

La Ilustración Artística

AÑO XI

BARCELONA 25 DE ABRIL DE 1892

NÚM. 539

Con el próximo número repartiremos á nuestros suscriptores LA ÚLTIMA SONRISA,
bellísima novela original de D. Luis Mariano de Larra con primorosas ilustraciones de D. Alfredo Perea



CAFÉ AL AIRE LIBRE EN VENEZIA; cuadro de D. Manuel Domínguez
Propiedad del Sr. Marqués de Pinar del Río

SUMARIO

Texto. - *Crónica de Arte*, por R. Balsa de la Vega. - *La gran guerra de 1892. Un pronóstico* (continuación). *La Cruz* (conclusión), por A. Fernández Merino. - *Los amigos*, por Aureliano J. Pereira. - *Miscelánea*. - *Nuestros grabados*. - *Hacia el ocaso* (continuación), novela de P. Marguerite. - **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *El silbato en los pueblos primitivos*. - *Noticias varias*. - Libros recibidos.

Grabados. - *Café al aire libre en Venecia*, cuadro de don Manuel Domínguez. Propiedad del Sr. Marqués de Pinar del Río. - *La gran guerra de 1892: Batalla de Kossudzi*. Las tropas de Sir Ewelín Wood atacan á las fuerzas rusas. - *El ángel de las ofrendas*, escultura de Doña Asís de Picabia (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona). - *El eminente poeta norteamericano Walt Whitmann* (de una fotografía). - *La tarde*, cuadro de D. Manuel García Rodríguez (Exposición general de Bellas Artes de 1890). - *Un club anarquista*, cuadro de Juan Beraud, grabado por Baudé. - Fig. 1. Silbato hecho de una falange de rengífero. - Fig. 2. Silbato vaciado en un colmillo de jabalí prehistórico. - Fig. 3. Silbato de la colección de M. F. Flandinette. - *Aldabón de la puerta de los Leones, en la catedral de Toledo*.

CRÓNICA DE ARTE

Todavía las estatuas de *San Isidoro y Cervantes* - Las medallas conmemorativas del cuarto centenario del descubrimiento de América. - Pelouse y sus cuadros. - La pintura y las mujeres. - El techo de la sala llamada de Isabel II del Museo del Prado.

En los momentos en que escribo esta crónica, todavía es una incógnita, no solamente la adjudicación de la ejecución de las estatuas de San Isidoro y Cervantes destinadas á decorar el edificio de la nueva Biblioteca, sino el nombre de algunos individuos que han de componer el Jurado calificador.

De los siete artistas y críticos nombrados por el ministro de Fomento para este objeto, dos renunciaron. El motivo de las renunciaciones, oficialmente es el mal estado de salud de ambos señores; el verdadero, la marejada que gran parte de los académicos levantaron por considerarse humillados en su autoridad, como tales académicos, por la real orden que los prohíbe dar dictamen en aquellos concursos; á los cuales concurren individuos de número ó correspondientes de la de San Fernando.

No debe agradecer el Sr. Atché á esos señores la campaña que en favor de su boceto están haciendo. Tómame - y créame á mí que como artista de gran mérito le estimo y me duele el carácter que, á pretexto de defenderle, toma esta cuestión que debiera ser artística y no personal - por cabeza de turco, para en vista del veredicto que se proponen obtener del Jurado libre, lanzar después acusaciones de incompetencia sobre dicho Jurado, haciendo ver que premió lo que no debía, y patente así la improcedencia de la resolución del ministro.

Por mi parte, no tengo rebozo en afirmar que considerándose aludidos en este asunto algunos críticos de un modo directo, por la intervención que han tenido en cuanto viene aconteciendo á este propósito, procurarán por cuantos medios estén á su alcance que triunfe la justicia y por consiguiente el arte. Claro está que á la Academia, como al Orozco del drama de Galdós, le cuesta muchísimo trabajo y le es muy dolorosa la extirpación de ciertas ideas y afectos hondamente arraigados en su organismo; pero ante los intereses y el honor del arte español, es necesaria esa amputación, y se hará. Después de todo, no es esto más grave que la merma sufrida por los monarcas en su autoridad omnímoda desde que se implantó el sistema representativo, ni de mayor importancia tampoco que la desaparición legal de los mayorazgos; y si ambas entidades sociales sufrieron por imposición de lógicas evoluciones de las ideas y de la constitución de la vida moderna reformas de tal cuantía, no veo la razón para que no sufran también las reformas que imponen á su vez las ideas, cada instante más depuradas, del gusto estético y de la justicia, esas Academias, un día precisas á la vida del arte, hoy, si no perniciosas, por lo menos casi innecesarias.

De todo esto, lo que fuere sonará, antes quizá de que los lectores de LA ILUSTRACION ARTISTICA hayan leído estas líneas.

* *

La medalla conmemorativa del cuarto centenario del descubrimiento de América, aprobada por la Academia de San Fernando, es causa estos días de sendos disgustos.

Y en verdad que estaba profetizado lo que sucede. La crítica condenó unánimemente casi todos los modelos presentados á concurso, exceptuando el que mereció el accésit, el de un artista catalán - siento ignorar su nombre - y los de dos extranjeros. En vano fué recordar al Jurado académico nombrado para emitir dictamen la importancia que revestía dicho concurso, teniendo en cuenta que la moneda, como la medalla, son los únicos monumentos perdurables por los cuales viénesse en conocimiento de la cultura de los pueblos que las acuñaron. En vano fué advertirles que íbamos á eternizar una vergüenza artística si se concedía el premio á un proyecto que por lo menos no reuniese la condición de alto pensamiento ó de exquisito dibujo y clara exposición de lo que se pretende conmemorar. La Academia de San Fernando hizo caso omiso de estas advertencias, y premió uno de los proyectos que menos condiciones tenía, ya considerado simplemente como medalla, bien como interpretación del asunto histórico. El resultado de la incompetencia del tribunal examinador se ha puesto estos días de relieve. La casa de la Moneda reputa, según tengo entendido, el proyecto premiado como boceto casi imposible de ser fundido. Por otro lado, dicho boceto carece de *anverso y reverso*, puesto que ambas caras representan episodios sin importancia alguna de la odisea de Colón; cuando, según la letra de la convocatoria para el concurso, exigía que se ciñera el artista á conmemorar el centenario únicamente.

Todo esto, además de los defectos de dibujo que amenguan el valor que pueda tener el modelo en litigio, no es nada para lo que á última hora vino á resultar del examen que la Junta del centenario hizo de la obra. Resulta, pues, que el artista no tuvo en cuenta la Historia, y dió plaza entre los tripulantes que Colón llevó en su primer viaje á varios frailes. ¡Aquí del apuro más grave! Además de no reunir las precisas condiciones exigidas, de no tener carácter de medalla y de ser muy mediana la parte plástica, aparece el modelo laureado falsificando los hechos.

No sé cómo se habrá resuelto el conflicto, si tan sólo que uno de los individuos de la Junta del centenario, y por más señas académico, tomó á su cargo la defensa de la obra y de la Academia que tan mal parada queda, no solamente como directora del buen gusto y del arte, sino también como competente en ciencias históricas.

* *

Pelouse, el célebre paisajista francés cuya obra recuerda por su sinceridad la del inglés Constable, comenzó á pintar los primeros estudios (no cuadros) á los veintisiete años, abandonando la carrera del comercio, en la cual había realizado ya algún dinero. Se redujo voluntariamente á pobreza tan extrema, que según nos cuentan los biógrafos del insigne pintor, tenía que hacerse él mismo la ropa, los sombreros y los zapatos. Sin embargo, Pelouse hubo de preferir á la pintura acomodaticia de comercio, al gusto parisiense, seguir luchando tesonudamente hasta lograr imponerse en el mundo artístico con sus paisajes, hijos legítimos de la naturaleza y de su temperamento. El país bretón fué su escuela. La rudeza, la melancolía, el ambiente húmedo de aquella región, las delicadezas de las tintas propias de los países donde abundan los bosques, los torrentes y los valles estrechos tuvieron en Pelouse un intérprete tan sincero como amante. Comprendió desde luego todo el valor, toda la poesía, todo el arte que encerraban aquellas montañas, y no quiso tentar la interpretación de otra naturaleza distinta, no sentida por él.

Y tengo para mí que de haber imitado á la mayor parte de sus colegas, quienes así pintan el sol como la lluvia, un país meridional como uno del Norte, no hubiera logrado alcanzar el renombre que alcanzó. El temperamento del artista (hablo del artista, cada día más escaso, - pues hoy hacer cuadros se toma generalmente á título de beneficio) no puede asimilarse sin forzar ese temperamento, ni géneros distintos, ni menos condiciones plásticas. Un pintor andaluz, acostumbrado á pintar las calientes tonalidades de su tierra, á trazar las monótonas líneas del ancho paisaje de su región, á vivir entre la lumbre solar y el calor que el jerez ó el manzanilla llevan al cerebro y al es-

tómago, no se resolverá jamás á desterrar de la paleta colores que ama, que le alegran, que él tiene como difundidores de vida, que *calientan*, si he de hacer uso de una palabra técnica, la obra en general. No puede adivinar que en las medias tintas ligeramente plateadas, grisáceas, azuladas ó carminosas que envuelven un paisaje del Norte, adonde los rayos del sol llegan atenuados por la constante neblina que flota en la húmeda atmósfera, mitigada su reverberación por las masas de árboles y de montañas eternamente verdes, por la estructura del país; no puede, repito, adivinar que existan tonos brillantes y calientes, ni que puedan hacerse prodigios de paleta, ni que se entren esos paisajes por los ojos del sentimiento tan fácilmente como los de su tierra.

Pelouse comprendió que el artista debe expresar de un modo sincero lo que siente, lo que ama, lo que comprende, si su obra ha de emocionar al espectador. Así lo hizo y produjo sus celebrados cuadros *Le matin sous bois*, *La Vallée de Cernay*, *Le Banc de rochers à Concamean* y tantos otros lienzos llenos de intensa ternura melancólica y de verdad.

* *

A lo que parece, las mujeres van ganando terreno en el cultivo de las Bellas Artes, especialmente en el de la pintura.

El número de pintoras admitidas en el Salón oficial que se abrirá en el próximo mes de mayo en París, es lo suficientemente grande para que la crítica francesa empiece á dedicar atención preferente al arte producido por el sexo bello.

Pocas artistas de mérito relevante registra la historia de las Bellas Artes; pero al presente prodúcese un fenómeno, que entiendo como perfectamente lógico, desde el momento en que el estudio del arte pueden realizarlo las mujeres en idénticas condiciones que el hombre: ese fenómeno es el de contar entre los buenos pintores de la presente época los hermanos Bonheur, Mlle. Abbema, Mme. Buchet, Mme. Valette, Mme. Henriette Rouner, Mme. Stokes y varias otras pintoras húngaras é inglesas. En España no rebasan de lo vulgar las que se dedican al arte pictórico; pero debo exceptuar las señoritas Menasade, La Riva y Bañuelos, quienes manejan con delicado gusto la paleta, habiendo alcanzado varios premios en los certámenes generales de Bellas Artes.

El gobierno francés adquirió recientemente tres hermosos lienzos debidos á tres pintoras, verdaderas especialidades en el arte que cultivan. Estos cuadros, que figurarán muy pronto en las salas del Louvre, son de distintos géneros. Uno de ellos representa exclusivamente una sola flor, *crisantemos*; otro es un paisaje con figuras, y se titula *En la hierba*, y el tercero es un estudio de *gatos*, de rara maestría y verdad.

Por cierto que los hermosos lienzos y estudios de la figura humana, realizados por artistas del vuelo de las citadas Stokes, Abbema, etc., pudieran y debieran ser tenidos muy en cuenta por cuantos sociólogos hoy discuten el alcance de las facultades intelectivas de la mujer, amén del análisis que les ofrece la conducta observada por sociedades como la inglesa, austro-húngara, alemana é italiana (no miento la francesa por no meterme en discusiones), á las cuales no se les ha ocurrido hasta el presente poner traba alguna, en nombre de la moral, á cuantas señoritas, lápiz ó pincel en mano, estudian el desnudo frente al modelo vivo.

* *

El arquitecto Sr. Mélida ha sido encargado por el director del Museo de pinturas del Prado de decorar pictóricamente el techo de la sala oval, conocida por *Sala de Isabel II*. A dicha sala, tan pronto estén terminadas las obras de reforma en ella comenzadas hace algunos años, se llevarán los cuadros más selectos de los grandes maestros.

Cuando pueda examinarse dicha sala emitiré juicio. Hoy me limito á dar esta noticia que á tantos comentarios se presta, y que tengo como cierto que no habré de ser yo quien más suaves los haga.

Decididamente hay empeño por parte de ciertas gentes en meterse en cuantos charcos encuentran al paso.

R. Balsa de la Vega



UN PRONÓSTICO

(CONTINUACIÓN)

CAMPAÑA DE LOS INGLESES EN BULGARIA
DERROTA DECISIVA DE LOS RUSOS

Al fin tenemos grandes noticias que comunicar sobre el ejército inglés, pues se ha reñido y ganado una gran batalla. Más aún: todo el ejército ruso de Bulgaria, cogido como en una ratonera, se ha visto obligado á rendir las armas después de dos días de empeñada lucha. Vemos, por lo tanto, que el ejército inglés, después de todo, no ha ido al Asia Menor, sino á Bulgaria. Todos los rumores y aparentes demostraciones que indujeron á creer que se proyectaba una gran campaña en el Asia Menor tenían por objeto solamente distraer la atención de los verdaderos fines que la expedición se proponía. Los que están familiarizados con la política de Lord Wolseley alegan ahora que sospechaban el plan, tan sólo por el hecho de que había hablado mucho de las ventajas de una campaña en el Asia Menor. Es notorio, según ellos dicen, que ese jefe está en la firme creencia de que cuando el público supone tal ó cual plan en un ejército, el enemigo acaba por creerlo también. Por su táctica logró imponerse al célebre Arabi durante la campaña del 82, ocultándole el gran movimiento de la expedición inglesa de Alejandría á Ismailia. Lord Wolseley consiguió engañar á Arabi, haciendo circular noticias de que había sido llamado por el capitán Glover durante la campaña de los asantís; mientras lo que hacía en realidad era embarcar sus tropas para sorprender las ciudades de la costa, en las cuales se abastecía el enemigo. Si hemos de juzgar por los comentarios de nuestros contemporáneos respecto á las noticias que hasta aquí se han dado de la guerra, preciso es decir que han sido muy discretos y leales ó que se han engañado por completo. Sin embargo, hartamente evidente parecía que el mejor uso que se podía hacer del ejército inglés en este momento era destinarle á despejar la Bulgaria de las fuerzas agresivas de los rusos, lo cual, por las circunstancias particulares del caso, no pudo intentarse antes. Atendido que se favorecía primero á Bulgaria y en segundo lugar á Turquía, y que el hecho de haber ofrecido ésta su apoyo era la causa de que nosotros interviniéramos en la lucha, se llenaba un importante objeto político, independientemente de las ventajas del movimiento, empleando nuestras fuerzas desde luego para apoyar á los valerosos búlgaros. Aunque hubiera sido conveniente, desde el punto de vista político, permitir al ejército turco penetrar en Bulgaria y avanzar sobre Tirnova y Shumla, los obstáculos materiales que se oponían en el camino eran de mucha consideración. Por otra parte, en veinticuatro horas los vapores podían conducir á nuestras tropas al lugar donde los rusos habían desembarcado primero; y era casi seguro que apenas su jefe observara que nuestros buques habían cortado de nuevo sus comunicaciones con el mar, renunciaría á su proyecto de avanzar sobre Sofía á fin de asegurar su retirada por la Dobrucha. Desde Kavarna podríamos fácilmente emprender un movimiento que, según debía creerse, los rumanos tratarían de retardar por todos los medios posibles. Parece que Lord Wolseley estaba en comunicación directa con los generales búlgaros durante su permanen-

cia en Constantinopla, y que todos los movimientos se concertaron entonces; mientras que los rumanos, seguros del apoyo inglés por mar y tierra, estaban dispuestos á entorpecer las maniobras de los rusos si hacían alguna tentativa, por el Norte ó por el Sud, para forzar el paso de la Dobrucha.

Sin entrar en más detalles, bastará decir que la prolongada permanencia de Lord Wolseley en Constantinopla tenía por objeto recibir las más recientes noticias de Bulgaria en cuanto á la posición exacta y movimientos del ejército ruso. Desde el punto más próximo de la costa á que llegaba la comunicación telegráfica, desde Constantinopla, ligeros botes correo debían llevar los mensajes cifrados á la flota ó á Kavarna, desde donde se llevarían las noticias á medida que el ejército se internaba. La segunda línea de comunicación se estableció por Kustenich y Buckarest; y de este modo el general tuvo la gran ventaja de conocer con más exactitud que de ordinario cuáles eran los movimientos de su enemigo, hasta cierto punto muy limitados. Varios destacamentos de considerable fuerza habían sido destinados á vigilar Shumla y Varna; y por las noticias que llegaron á Lord Wolseley, era evidente que los rusos, después de levantar su campamento en Tirnova, marchaban por Shumla, bien con la intención de llamar á su destacamento de Varna para avanzar desde aquel punto directamente sobre la Dobrucha, ó ya para dirigirse á Varna.

De todos modos, el inmediato desembarque en Kavarna se podría efectuar al parecer sin oposición formal por parte de las fuerzas rusas, y era en extremo probable que éstas se moviesen para atacarnos en aquella posición. En tal caso, si conseguíamos mantener nuestro terreno, tal vez las fuerzas de que disponíamos serían suficientes para habérmolas con los rusos, sin contar con que dentro de cuarenta y ocho horas los búlgaros, que se habían comprometido á seguir de cerca la retaguardia enemiga, podrían llegar á tiempo é impedir á los rusos mantenerse en su posición.

Apenas los buques hubieron perdido de vista la tierra, toda la flota cambió de rumbo, dirigiéndose por NNO., y á eso de las doce del día siguiente al en que la flota salió del Bósforo, la mayor parte de ella se hallaba en la bahía que se extiende desde el cabo Kaliakra hacia Varna.

El desembarco había comenzado ya antes de la llegada de nuestro corresponsal; pero tuvo la suerte de poder reunirse con los húsares del coronel French, que habían saltado á tierra poco después de saberse que no se opondría desde luego resistencia al desembarco de las tropas. El regimiento avanzó en la dirección Sud, apoyado por un cuerpo de infantería al mando del coronel Hutton, el segundo día después de la llegada de las fuerzas, y tan pronto como fué posible se le enviaron algunos cañones y una escolta de caballería á las órdenes del coronel Marshall. Esta última fuerza debía practicar un reconocimiento minucioso para averiguar cuál era el estado de cosas en Varna, coger algunos prisioneros, si era posible, y aprovechándose del descontento de los habitantes de dicha población, adquirir noticias sobre el enemigo.

BOMBARDEO DE VARNA
GUERRA POR LOS AIRES

La descripción que nuestro corresponsal hace de esta marcha es muy interesante y gráfica; pero debemos abreviarla para dar cuenta de otros acontecimientos de más importancia. Baste decir que se averiguó que los rusos tenían ya su cuartel cerca de Shumla sin haber recibido la menor noticia sobre el desembarco del ejército inglés. El enemigo avanzaba sobre Varna, y la fuerza de este punto había recibido evidentemente órdenes para inducir á la ciudad á rendirse. Al llegar la caballería á las colinas que se elevan á la vista de la ciudad divisaron un globo que se cernía sobre ella, lo cual les inquietó al principio, temiéndose que sus movimientos pudieran ser vigilados y descubierta la posición. Muy poco después, no obstante, pudieron reconocer que el globo estaba allí con muy distinto objeto, ofreciéndose á su vista un espectáculo á la vez aterrador é imponente. Una mole negra se desprendía del globo, y al llegar al nivel de los edificios más altos estalló de repente, produciendo un vivo resplandor que iluminó los alminares y pináculos de la antigua ciudad turca; á su paso hacia grandes destrozos en las casas, reduciéndolo todo á ruinas. Evidentemente era una bomba de dinamita, de grandes proporciones, que se había dejado caer intencionalmente desde el globo.

El objeto no podía ser otro más que aterrorizar á los habitantes por una cruel é inicua destrucción de la propiedad. Si el proyectil hubiese caído sobre un almacén militar habría producido mayor impresión en el ánimo de los defensores; pero no sucediendo así, no dió el resultado que se apetecía. Esto indicó á los ingleses más bien una tentativa desesperada de los rusos que un esfuerzo formal en la guerra. Como quiera que sea, dióse principio á un furioso cañoneo desde todas las obras defensivas situadas cerca de la ciudad, y no terminó hasta que algunos de nuestros buques, que se comunicaban con la guarnición, se acercaron á tiro de las obras, arrojando tal número de bombas sobre la artillería del campo ruso, á pesar de la considerable distancia que de ella se separaba, que los cañones rusos cesaron el fuego y se retiraron.

Dejamos á nuestro corresponsal la palabra para describir la siguiente escena: «No sucedió así con el globo, y con gran admiración nuestra observamos que cambiaba deliberadamente de dirección, gobernando contra el viento, que no pasaba de ser una ligera brisa. Al llegar á la posición que sin duda buscaba, sobre los almacenes de Varna, vimos caer del globo otra bomba, que apenas llegó á los edificios estalló, produciendo como una conflagración general de toda aquella parte de la ciudad, acompañada de toda clase de espantosas detonaciones y explosiones, lo cual demostró que se había conseguido el efecto deseado.

»El coronel Marshall, que estaba á mi lado en aquel momento, exclamó al punto:

— ¡Ah! Ya sé lo que es eso. Poco antes de salir de Inglaterra, recuerdo haber oído decir á un ingeniero llamado Delmard, que los franceses tenían un globo de guerra susceptible de ser gobernado en todas direcciones, hasta contra un viento ligero; y tam-

bién un sistema de bomba particular con cubierta de acero, rellena de oxígeno líquido y varias substancias explosivas, la cual se podía dejar caer desde el globo. Esperaban grandes resultados de este invento, y evidentemente habían enviado muestras de él á los rusos, como un especial favor.

»El sol se había puesto hacía largo tiempo en dirección de Shumla; la luna y las estrellas brillaban en el cielo, y al fijar la vista en el terreno ondulado que nos separaba de la ciudad, el resplandor de las llamas que en ella se elevaban iluminó los buques, ofreciendo un espectáculo imponente.

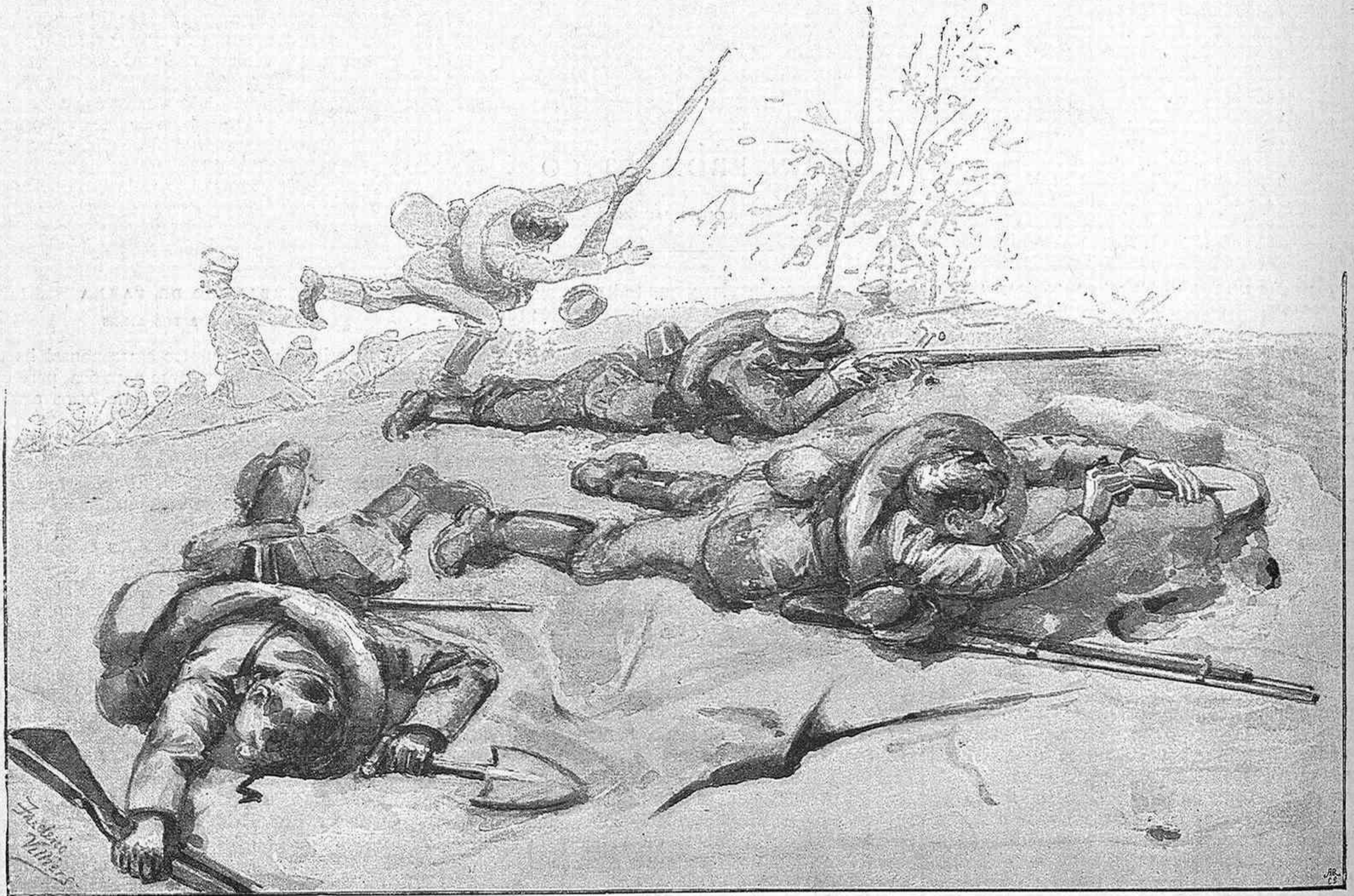
»No dudábamos que las fuerzas situadas alrededor de Varna se ocuparían tan sólo en hacer un esfuerzo para aprovecharse de la destrucción que habían ocasionado. Desastrosa era para los habitantes, mas al parecer no suficiente para obligarlos á rendirse.

con él. Añádase que se necesitaría la mayor parte de los cosacos y el resto de la caballería rusa para vigilar el resto de la fuerza búlgara, que si bien inferior á la de los rusos, y lejos aún, podía esperarse que la siguiera en su retirada. En su consecuencia sería necesario que la caballería, bastante numerosa, agregada á las demás tropas de Varna, protegiese el flanco derecho, vigilando el avance del grueso de las fuerzas cuando llegaran. Sin molestar á nuestros lectores con el minucioso informe que el despacho contenía, me limitaré á decir que el ejército ruso, marchando en dos columnas por caminos diferentes, á cierta distancia una de otra, necesitaba por lo menos cuatro días para llegar á la altura de Kosludji con su ala izquierda. Más tarde recibimos todos estos informes.

»Por lo pronto vi á Lord Wolseley leyendo cuida-

aniquilando una de ellas antes que la otra pudiese llegar en su auxilio, tanto más, cuanto que el enemigo contaba con la caballería de Varna para proteger su movimiento. Esta era mejor oportunidad que aquella que se había esperado cuando se trató de tomar una posición que obligara á los rusos á emprender el ataque. El proyecto era que las tres brigadas de infantería marchasen aquella noche á fin de situarse de modo que pudieran atacar el campamento ruso de Varna al amanecer del día siguiente.

»Lord Charles Beresford, según lo convenido, debía desembarcar por la tarde con fuerzas de tropa y marina, sin hacer esfuerzo alguno para ocultarse, y ponerse después de acuerdo con el oficial que mandaba en Varna para que toda la guarnición hiciera una salida, á fin de llamar la atención de los rusos hacia la ciudad. Después de comparados cuidadosamente



La gran guerra de 1892. — Batalla de Kosludji

»La caballería, viendo que no era observada, mantuvo su posición para el día siguiente, enviando exploradores en todas direcciones.

»Esto era en la tarde del tercer día después del desembarque. Otro regimiento de caballería, con algunos cañones, había llegado ya para apoyarlos; y á primera hora de la mañana siguiente reunióse con nosotros Lord Wolseley, seguido de varios oficiales de su estado mayor. A eso de las seis de la tarde vi avanzar por la llanura dos campesinos búlgaros que, disputando vivamente, avanzaban hacia nuestra posición, escoltados por un húsar, el cual trataba en vano de hacerse entender. Poco después llegaron; uno de ellos llevaba una carta en la mano, y gracias al intérprete de Lord Wolseley, muy pronto supimos de qué se trataba. Un oficial ruso, extraviado al parecer, había caído en manos de los campesinos, que le asesinaron en la localidad de que los dos hombres procedían. Uno de los húsares observó que llevaban ciertos objetos del oficial, así como también un saco de cartas, y siendo hombre muy discreto é inteligente, trató de hacerles comprender que debían conducirlos á presencia del coronel French. El otro campesino llevaba una especie de cartera militar, y al abrirse ésta encontráronse varias cartas, dirigidas desde el cuartel general ruso al comandante de las fuerzas situadas frente á Varna. Se le decía que las tropas inglesas, que según noticias habían penetrado en el Mar Negro, debían estar ahora en camino de Trebisonda; y que el general ruso se proponía marchar directamente á la Dobrucha, por lo cual se le indicaba el punto en que debía reunirse

dosamente la traducción de los partes á medida que se los daban.

»El almirante Markham había leído con Lord Wolseley; cuando éste hubo concluido volvióse hacia su compañero, y los dos discutieron brevemente sobre algo que no pude comprender; pero muy pronto tuve motivos para creer que se refería al transporte de víveres y municiones que debía efectuarse al día siguiente. De todos modos, ninguno de nosotros dudó, poco después, de que se habían cambiado los planes. Acto continuo expidieronse órdenes para que aquella misma tarde emprendiesen la marcha las tres brigadas que habían desembarcado primero; y como por fortuna permanecían en las inmediaciones de Baltjik, hallábanse más próximas á Varna. La caballería y la infantería llegaron desde luego, y extendieronse de modo que pudieran cortar toda comunicación entre el grueso del ejército ruso y Varna.

»Afortunadamente, las cercanías del país se componen de una serie de eminencias montañosas y onduladas, susceptibles de ocultar considerables cuerpos de tropas.

»Para ser breve, diciendo de una vez lo que ahora sabemos todos, daré á conocer la idea que inspiró á Lord Wolseley la lectura de los partes interceptados. Era evidente, en vista de los informes adquiridos por los búlgaros, así como por los de otra procedencia, que los rusos ignoraban todavía que un cuerpo de tropas inglesas hubiese desembarcado en aquel territorio; y si él conseguía sorprender el campamento de Varna inmediatamente, tendría gran probabilidad de caer sobre las columnas rusas durante su marcha,

los relojes, fijóse la hora de las tres de la madrugada para emprender el ataque simultáneo. Las tres brigadas tenían orden de atacar respectivamente la derecha, la izquierda y centro de la posición rusa.

»Una numerosa fuerza de artillería permaneció á dos millas de Varna, poco más ó menos, ocupando una posición favorable, á fin de apoyar á nuestras tropas en la eventualidad de un desastre; pero tratábase tan sólo de un ataque de infantería, y se ordenó que ningún cañón hiciera fuego, á menos que algunas de nuestras tropas hubieran de emprender la retirada. La única misión de la caballería reducíase á cerrar el paso á los fugitivos, impidiendo que llegara á conocimiento del general ruso nada de lo que había pasado.

»Tenemos motivos para creer que algunos habitantes habían suministrado á Lord Wolseley los más exactos informes respecto á las condiciones del terreno en la inmediación del campamento ruso, y que esto le infundió mucha confianza para combinar los detalles del ataque. El general Wood se encargó de dirigir todo el ataque, y muchas ventajas resultaron del sistema de marchas nocturnas, practicado ya antes bajo sus órdenes en Aldershot.

»No podemos decir, por lo tanto, que la lucha sometió á nuestras tropas á una ruda prueba, pues el ejército inglés sorprendió á los rusos, cual si hubiese caído de las nubes, antes que echaran de ver su llegada. El enemigo no había hecho ningún preparativo formal para resistir un ataque por la parte del Norte, puesto que no había motivos para presumir la llegada de tropas por este lado; de modo que la sor-

presa á la mañana siguiente fué completa. No quiero decir con esto que se cogiera á los rusos durmiendo, sino que las tropas inglesas, bien organizadas y dispuestas para el ataque, cayeron sobre el enemigo antes de que éste tuviera tiempo de prepararse para una resistencia organizada.

»Solamente en un punto, donde un activo general ruso había tenido la prudencia de reforzar con varios obstáculos el frente de su posición, se tuvo algún tiempo en jaque á la brigada de la derecha; y aunque esto ocasionó algunas pérdidas, el efecto general del ataque en todos los lados de la posición rusa y los numerosos puntos por donde fueron asaltadas las obras defensivas impidieron á las tropas que habían resistido el ataque de la brigada de la derecha sostenerse más tiempo. Los rusos, aunque batiéndose valerosamente, manifestaron poca iniciativa para obrar de por sí en un caso en que no podían llegar hasta ellos órdenes superiores.»

DERROTA DEL EJÉRCITO RUSO

EL SOCORRO DE VARNA

«Por la tarde, todas las obras defensivas estaban en nuestro poder, y como la caballería cortó la retirada á cuantos trataban de huir, ocupando la infantería los puntos que aquella no podía guardar, teníamos motivos para creer que nadie podía haber escapado para dar cuenta de lo ocurrido. Las pérdidas no fueron muy considerables por ninguna de ambas partes, pues la posición rusa fué atacada desde un principio por fuerzas tan superiores en número y sorprendida tan de improviso, que cerca de diez mil hombres entregaron las armas. A los prisioneros se les embarcó al día siguiente para Constantinopla, quedando en nuestro poder un considerable botín, compuesto de caballos, mulas y furgones. Para asegurar más el éxito, Lord Wolseley había dispuesto que una cuarta parte de las fuerzas del general Wood avanzaran hasta la posición ocupada por las baterías. Entretanto, en la misma mañana en que se libró el combate, todas las demás tropas habían ido á situarse en las tierras altas que dominan los dos caminos que conducen desde Kosludji y Varna á Bazardjik.

»Era evidente, suponiendo que la marcha de los rusos se hubiese efectuado conforme á lo prevenido en el parte que se interceptó, que durante cierto tiempo sus dos columnas habrían estado separadas, no tan sólo por una distancia de diez millas, sino también por un espacio de terreno muy escabroso. Además de esto, como los caminos convergían hacia Bazardjik, un cuerpo de tropas inglesas que ocupase las tierras altas habría tenido sus dos porciones mucho más próximas entre sí que las de los rusos que avanzaban. Habiéndose tenido la suerte de coger los papeles del general ruso que mandaba en Varna, supose que el día anterior había recibido un duplicado del parte que se interceptó. Al parecer, tenía preparada la respuesta, pero no la había enviado aún: indicábanse en ella los movimientos que pensaba practicar para reunirse con el grueso de las fuerzas. Como se había averiguado que Kosludji, aunque no se hallase aún en poder de los rusos, estaba en comunicación con su cuartel general, se resolvió reparar el telégrafo, cortado por los campesinos solamente entre Kosludji y Varna. Apenas se hubo hecho esto, envióse un parte, cifrado en ruso, al general en jefe, diciendo: «El 10.º de su caballería marchará para proteger el flanco derecho y avanza del ejército sobre Bazardjik. La infantería y artillería se reunirán con la retaguardia de la columna después de haber pasado la de la derecha.» Las fuerzas inglesas se distribuyeron después del modo siguiente: del cuerpo de ejército del duque de Connaught, la división de la derecha ocupó el terreno alto cruzado por el camino que conduce desde Kosludji hacia Bazardjik, más allá de aquel punto. La segunda división ocupó también la eminencia que hay sobre el camino de Varna-Bazardjik, y la artillería de todo el ejército se concentró en el terreno alto, de modo que pudiera dirigir su fuego sobre las columnas que desembocaran por los caminos. Todas las fuerzas del general Wood se hallaban en posición entre Varna y las alturas, dispuestas para atacar la columna de la derecha apenas se hubiese desarrollado lo bastante en su marcha. Habíanse utilizado los uniformes de varios prisioneros rusos para poner falsos centinelas, á fin de hacer creer desde lejos al enemigo que el campamento de Varna y las inmediaciones se hallaban aún en poder de los rusos. El terreno en que se supuso que se daría la batalla fué de antemano cuidadosamente reconocido. En la mañana del 14 de junio, la columna derecha de los rusos, que debiendo efectuar una marcha más larga se puso en movimiento antes, había llegado al punto en que el camino tuerce bruscamente al Norte en dirección á Bazardjik. Un des-



La gran guerra de 1892. - Batalla de Kosludji. Las tropas de Sir Ewelin Wood atacan á las fuerzas rusas

tacamento de cosacos que había sido enviado para ponerse en comunicación con la caballería de Varna, á la cual se suponía situada en el camino, volvió muy pronto para anunciar que había visto interceptado el paso, al cruzar las montañas, por varios troncos de árboles y estacadas; mas suponiendo que esto sería obra de algunos insurgentes búlgaros, el general dispuso que avanzase un batallón de infantería con dos cañones y que la columna prosiguiera su marcha. Poco tiempo después, algunos cosacos que se habían adelantado hacia el camino de Varna, acercándose á varios centinelas que tomaron por compañeros, quedaron prisioneros, sin que se permitiera á ninguno volver; de modo que no se produjo la alarma por este lado. Sin embargo, cuando el batallón de infantería se acercó á la estacada, sufrió el fuego de enemigos invisibles, y muchos rusos cayeron. Entonces se dispuso que una brigada avanzase para despejar el terreno; mas apenas estuvo á tiro de las colinas, también se la recibió con una descarga.»

(Aquí se interrumpe el parte del correspondiente; sin duda se recibirá á tiempo lo restante para publicarlo la semana próxima.)

(Continuará)

LA CRUZ (I)

(Conclusión)

Podrían citarse muchos más textos para probar que si la muerte en cruz era pena no consignada en la primitiva legislación hebrea, los judíos la aplicaron no pocas veces, antes que los romanos dominaran aquel pueblo, cuyo ideal fué el religioso, cuyas concepciones en este terreno fueron de tanto arraigo, de influencia tan poderosa, que dejándoles esperanzas para el porvenir, dieron, con el admirable pasado que constituye la Biblia, base para una religión nueva, tesoro de sana doctrina y de inefables consuelos. No tuvieron necesidad, como sostuvieron algunos, fundándose en una cuestión filológica fácil de explicar, de que los señores del mundo le enseñaran la crucifixión: el horrible tormento estaba en sus costumbres, nada humanitarias en la apreciación y en el castigo de los delitos.

Entre éstos, los mayores tenían que ser los derivados del carácter particular que los individualiza en la historia, esto es, del fanatismo con que sin duda contaron las profecías, fanatismo de que fué víctima el Justo. El hijo del verdadero Dios, hecho hombre para salvarnos, murió en el afrentoso patíbulo reservado para sediciosos y ladrones, suplicio que inspiraba horror, tanto por el doloroso fin que aguardaba al desgraciado, cuanto por los preliminares, que eran otras tantas penas infamantes. Amenazar con él constituía una ofensa, y tal concepto se había formado que generalmente se llamaba el suplicio por excelencia. El juriscónsul Paulo clasificando penas decía: *Summi supplicii tria genera Crucem, Cremationem, Decollationem*. «Supremo» lo llama Ulpiano: *Si liberi sint, ad bestias dari; si servi, supremo supplicio affici*; y ya el gran orador romano lo calificaba de *crudelissimum terribilimumque*, como Nonnio lo había llamado «malditísimo» y «pena extrema» Apuleyo y Arnobio.

La forma de la cruz cambió con el tiempo y según las circunstancias: discutiendo los autores cómo fué aquella en que murió nuestro Redentor, afirmaron algunos que había sido cruz *commisa*, ó sea en forma de T, y citaban en apoyo de esta opinión el texto de una carta de San Paulino á Severo, que dice: *Christus non multitudine nec virtute legionum, sed jan tunc in sacramento Crucis, cujus figura per litteram graecam Tau numero trecentorum exprimitur*. Otros alegaban las autoridades de Tertuliano, San Jerónimo y San Isidoro; mas fijándose bien, ninguno de estos escritores declaraban terminante y palmariamente lo que se pretendía. Las palabras del ilustre obispo de Nola significan, á nuestro modo de ver, que durante algún tiempo la cruz, por razones que veremos luego, se representaba con una *Tau* griega; el vehemente apologista de Cartago, al decir en su «Voc. gent.»: *Ipsa enim littera graecorum Tau, nostra T, specie crucis*; nuestro santo hispalense definiendo la *Tau*, una clase

de cruz; San Jerónimo al afirmar *Antiquis hebraeorum litteris, quibus usque hodie samaritae utuntur, extrema Tau crucis habet similitudinem*, nos parece no han determinado qué forma tenía la cruz en que murió el Redentor de nuestro linaje; dijeron sólo que la *Tau* se asemejaba á una especie de cruz, que se empleó ciertamente como instrumento de suplicio, pruebas de lo cual se hallan en el célebre grafito encontrado en la escuela palatina de los césares, en algunos de los relicarios con que San Gregorio obsequió á Teodolinda, conservados en Monza y en otros monumentos.

Fijándose bien, se comprende que la cruz *commisa*



EL ÁNGEL DE LAS OFRENDAS, escultura de Doña Asís de Picabia (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona)

no podía ser usual y corriente, ni la más adecuada por efecto de su construcción, por la poca estabilidad de los brazos, que apoyados en el extremo superior del árbol vertical, no podían estar seguros, sino mediante refuerzos que las hubieran hecho costosas y de difícil manejo: atentos á este inconveniente, que los ejecutores de tan despiadada justicia debían apreciar mejor que nadie, es de presumir, como sostuvieron otros muchos escritores, que la cruz más empleada debía ser la *immisa*, que desde luego aceptó sin reserva la iconografía cristiana. De construcción más sencilla y racional, resultaba sólida desde luego, y en apoyo de que así fué la del Salvador del mundo, hay textos que no dejan lugar á la menor duda. San Pablo en su Carta á los de Efeso (III, 18) lo determina claramente, testimonio al que se refiere San Agustín en algunas de sus Cartas y en sus Comentarios al salmo 103; San Juan Damasceno lo dice también claramente: *Sicut quatuor extrema crucis per medium centrum vincuntur et junguntur*; San Irineo, en el cap. 24 de su Libro II contra los herejes, es bien claro también diciendo: *Habitus, fines, et summitates habet quinque; duas in longitudine, duas in latitudine, unam in medio*.

Mas ¿cómo es que la cruz, tal como la veneramos hoy, tarda en aparecer en los monumentos cristianos de los primeros siglos y no se halla en ninguno de los tiempos apostólicos? ¿Por qué los primeros fieles recurrieron al símbolo para representar lo que adoraban? La historia da explícitas contestaciones á estas preguntas, y los hechos acaecidos entonces son buena prueba de la oportuna prudencia de quienes sintiéndose inspirados, debían temer más que al martirio en que perecían gustosos, la calumnia con que se pretendía empañar la santidad de la doctrina; más que las persecuciones materiales en que pagaban con sus cuerpos, las falsas imputaciones con que se procuraba atacar la pureza de los principios. El punto de partida de la religión cristiana era negación absoluta del eterno sueño hebraico; por esto los judíos la persiguieron con encarnizamiento, y cegados por furioso fanatismo hicieron morir al fundador sagrado, manifestándose contentísimos cuando corrían la misma suerte quienes cautivados por santas máximas seguían sus huellas venerandas. Los gentiles de aquella época, indiferentes y corrompidos, daban poca importancia al principio religioso; la religión romana de entonces era ridículo pandemonium en que se habían fundido los más extraños cultos, y ciertamente que sin el carácter de exclusivismo que debe tener nuestra religión por ser depositaria de la verdad absoluta, sin el ataque directo y constante que era para la corrupción de principios que autorizaban los demás cultos, el cristiano hubiera sido compatible con todos ellos. Las causas señaladas lo impedían: de cuantos crímenes puede ser capaz la maldad humana eran acusados los cristianos por los hebreos; los paganos, crédulos de conveniencia, prestaban oído tanto más gustosos cuanto que haciéndolos morir se veían libres de intolerantes censores que con eficaz constancia anatematizaban sus costumbres, y esta causa de odio disimulabanla hipócritamente, manifestando deseos de defender una religión que había resistido el severo ataque de los filósofos y se desmoronaba con los latigazos satíricos de Luciano.

Unos y otros, judíos y gentiles, perseguían á los cristianos fraguando en su contra viles calumnias; aquéllos por implacable rencor, éstos porque confundidos llegaban al fin que se proponían. Tertuliano y Minucio Félix tuvieron que elevar sus autorizadas voces en defensa de los cristianos mal comprendidos, no por ignorancia, sino por mala fe, y ambos autores exponen cuáles eran las principales imputaciones que les hacían. Según hemos dicho, los más tenaces enemigos eran los del pueblo escogido, y en su odio implacable se sabe ciertamente que mandaron emisarios á todos los puntos del imperio con objeto de que sus calumnias tomaran cuerpo, hecho atestiguado por San Justino, Atenágoras, Arnobio, San Clemente de Alejandría y muchos más. Los paganos no se descuidaban; sobre lo que particularmente inventaban en contra de los discípulos del Divino Maestro, confundíanlos con los hebreos, á quienes detestaban: á partir del famoso Tácito, los historiadores romanos los hicieron blanco de sus acusaciones, señalándolos como autores de crímenes imaginarios y cuando no bastaron las ofrendas hechas á Vulcano, Ceres y Proserpina, la mente infame de Nerón no tuvo inconveniente en acusarlos del horroroso incendio con que devastó á Roma para satisfacer un capricho que le inspiró su locura artística.

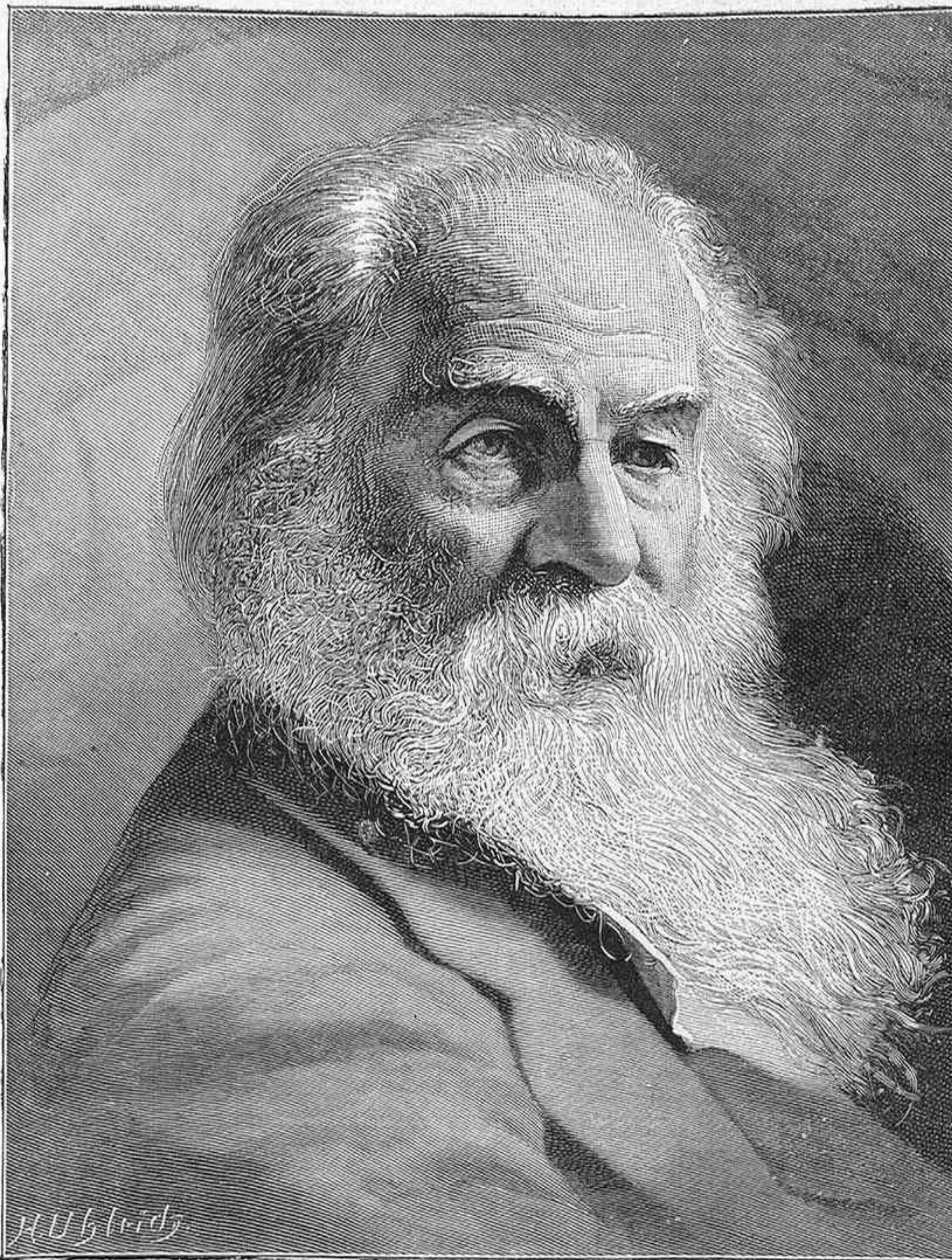
Idólatras, incestuosos, avaros, soberbios, criminales de lesa majestad, eran acusaciones leves, comparadas con otras de que los hacían víctimas; el respeto con que eran tratados los sacerdotes dió motivo para asquerosas suposiciones; el secreto que la necesidad les imponía para la celebración de sus ritos, causa de que les atribuyeran la perversidad de Atreo, cuyo nefando crimen horrorizó al sol mismo, que se ocultó por no verlo, según la tradición mitológica; la cariñosa idea que presidió á la institución de las agapes, mal interpretada de intento, dió ocasión á que se tejieran cuentos de repugnante inmoralidad, suponiendo que en ellas, cuando el vino montaba al cerebro y se apagan las luces, cada cristiano podía convertirse en un Edipo, sin que la Epicaste con quien rodaba por el cieno se ahorcara después movida por el arrepentimiento, sin que él se viera perseguido por las furias infernales. Y como si todo esto fuera poco, acusábanlos también de adorar una cabeza de asno,

(1) Véase el número 537.

fábula á que, según declara Tertuliano, dió origen la perversidad de un judío, que habiendo fabricado informe ídolo con aquella semejanza, escribió encima: *Deus christianorum*, y á los que esto no bastaba añadían que su Dios era un crucificado.

Sabido que el tormento de la cruz se imponía únicamente á los autores de delitos atroces, la acusación mencionada era de grandísimo alcance, y durante mucho tiempo impuso á los mismos cristianos, que se resistieron á presentar la imagen de Nuestro Señor en esta forma como objeto de veneración, apelando á símbolos diversos, tomados unas veces del Antiguo Testamento, otras de instrumentos aptos para la seguridad y salvación, no pocas de profesiones que tenían puntos de contacto con la misión del Salvador y aun algunas de las antiguas mitológicas, pues no podría explicarse de otra manera el Orfeo pintado en las catacumbas cristianas. Mas si públicamente no podían hacer ostentación del verdadero, noble y elevado sentimiento que les inspiraba la cruz, adorábanla en sus misterios y la veneraban por la altísima representación que tuvo desde el principio: de aquí otra torcida interpretación, pues los enemigos del cristianismo, sin buscar el trascendental motivo que tenían, supusieron que adoraban un ídolo al que habían dado aquella forma: Cecilio el pagano, que sirve de interlocutor á Minucio Félix, en su *Octavio* lo manifiesta así claramente: *Et qui hominem, summo supplicio pro facinore punitum, et crucis ligna feralia, eorum caerimonias fabulantur, congruentia perditis scelerisque tribuit altaria, ut id colant quod merentur*. Adoran lo que merecen, decían los paganos, sin comprender que la cruz era sólo un símbolo, una representación del instrumento en que fuimos salvados, una alegoría del sacrificio más grande que se había llevado á cabo. Por esto y no por sentimiento idólatra fué adorada desde el principio, aun desde mucho antes que Santa Elena hallara la verdadera, y tanto respeto ha inspirado siempre, que hasta los mismos emperadores iconoclastas, aquellos que con exagerado furor perseguían el culto de las imágenes, la respetaron, haciéndola brillar en sus monedas, y siempre fué para el cristiano árbol santísimo de salvación, al que se abraza con fe en los lances extremos de la vida.

A. FERNÁNDEZ MERINO



EL EMINENTE POETA NORTE-AMERICANO WALT WHITMANN, fallecido el 26 de marzo último (De una fotografía de Sarony, Nueva York.)

LOS AMIGOS

«Entre todos los enemigos, el más peligroso es un amigo,» ha dicho Alfonso Karr.

Apreciabilísimo lector, supongo que tú también has tenido amigos. Voy más allá; supongo que alguna vez habrás reñido con un amigo, convenciéndote de que era tu tirano.

Ninguna de las personas á quienes más hayas ofendido, los individuos que te profesen mayor antipatía, nunca serán tan enemigos tuyos ni te causarán tanto daño como un amigo desde el momento en que deje de serlo.

de las mantas ó rociarte con agua fresca.

Y mientras tú te desperezas, te levantas y te arreglas, el amigo abre los cajones para curiosear, lee las cartas que tengas sobre la mesa, fuma un cigarro (de los tuyos, por supuesto) en tu boquilla: á lo mejor prueba tus guantes, que le son chicos, y por último, sin mirar que aún estás lavándote, abre el balcón, se asoma y se pone á hacer señas á la vecina de enfrente, que es una señora casada, y tira la colilla al primer transeunte que se le ocurre. Y cuando se marcha, se lleva el último libro que has recibido, que no leíste todavía, y que en tu vida vuelves á ver.

Porque tú, creyendo duradero el afecto que con él te unía, te has mostrado ante él como eres, sin artificio ni disimulo: él conoce tus defectos y tus debilidades, como sabe cuántas levitas tienes y qué cigarros te agradan más.

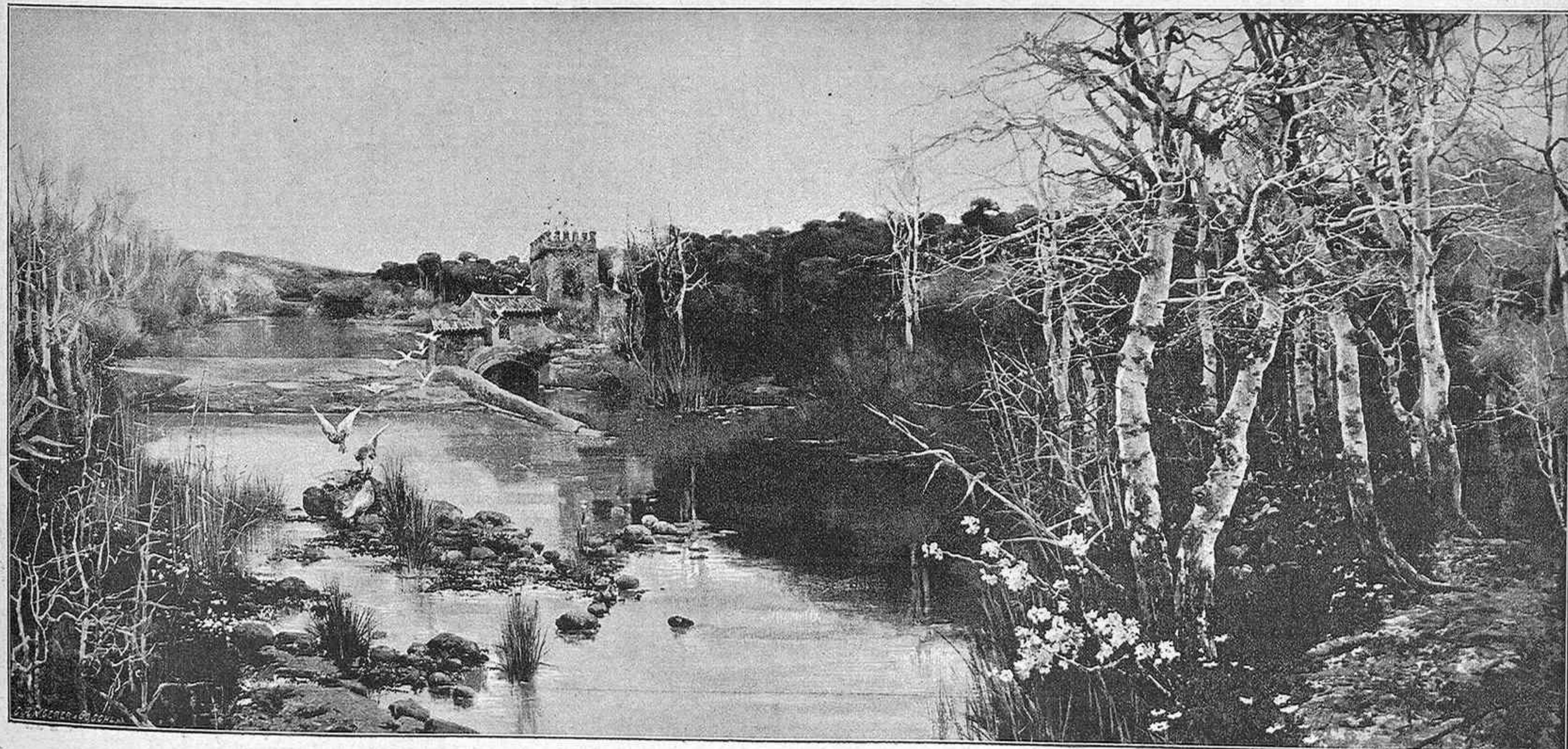
No tienes secretos para él; le has contado tus flaquezas, todas tus aventuras; no le ocultaste tus vicios; y cuando has reñido con él todo quedó á merced de su despecho. Su empeño ha de ser desacreditarte: olvidará la confianza con que le honraste y contará á todos hasta lo más íntimo de cuanto tuyo sepa, enterando á tus anteriores enemigos de todos los hechos de tu vida; por su revelación llegarán á ser públicas tus deudas y conocido el nombre de las heroínas de tus aventuras amorosas.

Esto es después de haber reñido. Pero veamos al amigo en clase de tal.

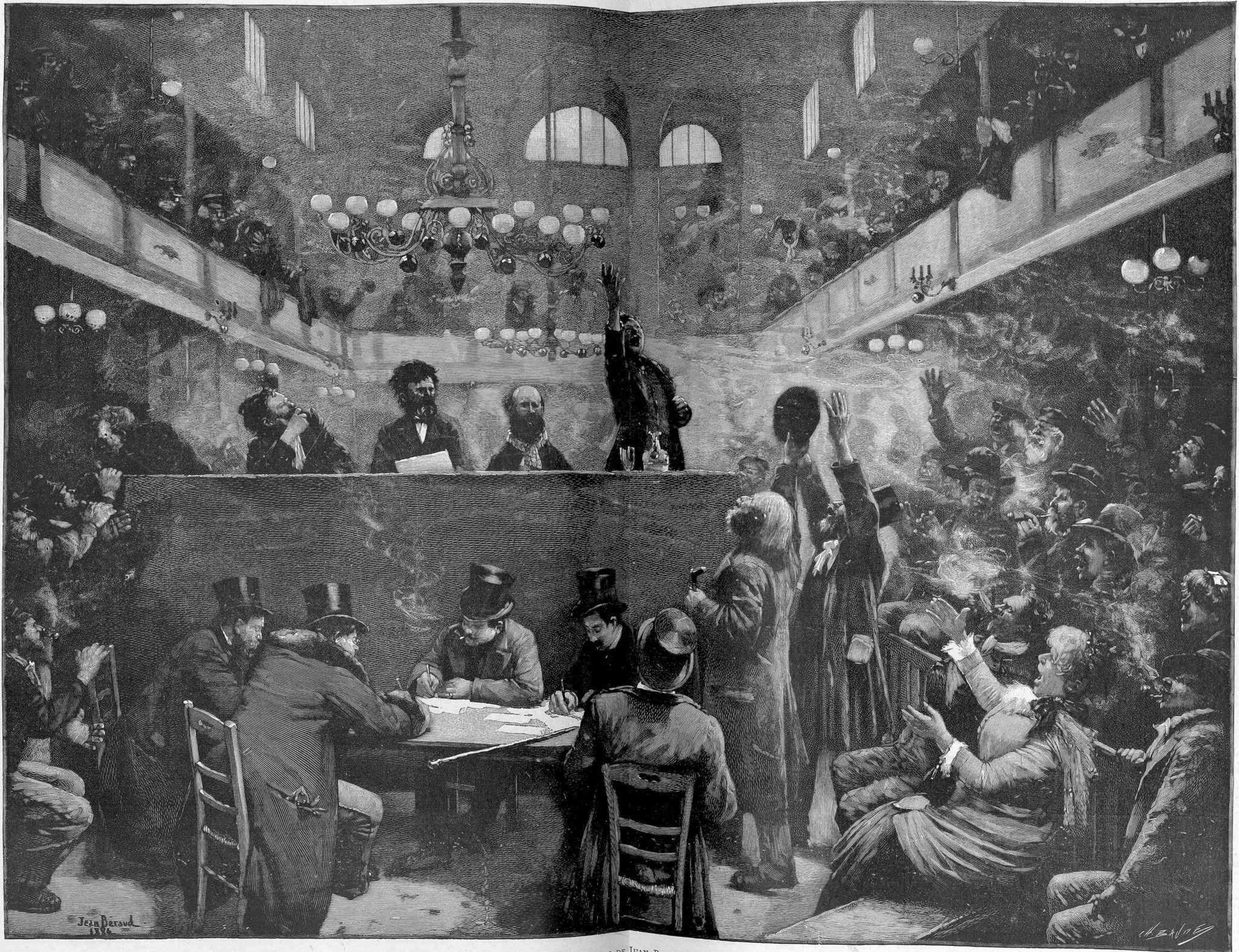
El amigo nunca te pregunta cómo estás de dinero para tomar café ó cenar á tu cuenta: como te acompaña siempre al teatro y á los conciertos, las butacas de ambos siempre están juntas en el local y en tu bolsillo.

Se pone tu levita, fuma tus cigarros, te pide ó te toma prestado el gabán, y en caso de apuro empeña tu reloj como se encuentre sin dinero. Tus corbatas siempre le parecen de muy buen gusto, y con frecuencia cambia por los tuyos sus gemelos de á real pareja.

La puerta de tu habitación nunca puede estar cerrada para tu amigo. Te acuestas fatigado de trabajar; pero á él se le ocurre venir temprano á buscarte, y con aquello de *yo soy de casa*, entra dando portazos, taconeando, y abre las maderas de la ventana, y grita hasta que te despabila. Si es que no se le ocurre tirar



LA TARDE, cuadro de D. Manuel García Rodríguez. (Exposición nacional de Bellas Artes de 1890.)



UN CLUB ANARQUISTA, CUADRO DE JUAN BERAUD, GRABADO POR BAUDE

HACIA EL OCASO

NOVELA DE PABLO MARGUERITE. — ILUSTRACIONES DE MAROLD

(CONTINUACIÓN)

IX

¡Casarse!... él lo haría; pero ¿sería admitido como pretendiente? ¿Y si ella no le amaba?... Tal vez le creyese brutal por haber herido á su hermano. Por otra parte, ¿consentiría en aquel matrimonio la señora de Kerjuzan? ¿Le aprobarían los Fabvier? ¿Qué pensa-



Los dos hermanos tomaron el camino de Jozeu

Los dos hermanos tomaron el camino de Jozeu, el Sr. de Francœur montado en su *Coralia* y Marcos en su alazán *Fébo*; sus caballos iban al paso á causa del calor. El río, que se deslizaba á lo lejos entre las hierbas, inspiraba ideas de frescura y convidaba á bañarse.

— Mañana me baño, dijo Marcos.

Los Fabvier poseían á orillas del Aulnette un pequeño pabellón, al que iba toda la familia para bañarse; pero un ligero constipado de Lilia había impedido comenzar aquel año las abluciones.

Hasta llegar á Jozeu no hablaron más los dos hermanos, porque el Sr. de Francœur iba absorto en sus pensamientos y Marcos en los suyos, que seguramente hubieran sorprendido é inquietado á su hermano si le hubiese sido posible adivinarlos. ¡Extraño hombre era aquel Marcos! Lleno de honor mundano, y falto de sentido moral; sin malignidad, pero voluble como una mujer y egoísta en los placeres; algo traidor también, á la manera de *Coralia*, que acababa de hacer un brusco movimiento, y en fin, muy capaz de practicar al mismo tiempo el bien y el mal, sin dejar por eso de ser sincero, como en todos los hombres impresionables y nerviosos; pero su sinceridad era instantánea y cambiaba en un minuto.

No había engañado á su hermano al jurarle, después de la escena ocurrida en el saloncito, que no existían entre él y la baronesa de Brettes relaciones íntimas; no, todavía no podía llamarla suya, por más que esto se debiera, no á su voluntad, sino á las circunstancias. Marcos había sido sincero al reconciliarse con su esposa, más bien por compasión que por remordimiento, y acaso tal vez por prudencia,

para desvanecer mejor sus sospechas; mas no había renunciado por eso á la baronesa, y esperaba que á favor de precauciones y astucias, la casualidad los arrojaría en brazos uno de otro. ¿La amaba, pues? Sí y no; pero sí la deseaba. Ciertos hombres alimentan pasiones que se desvanecen como el humo de la paja, que viven de esperanzas y mueren una vez éstas realizadas.

Estaba seguro de las buenas disposiciones de la baronesa; aunque no hubiese tenido de ello otras pruebas, lo había adivinado desde luego por ciertos indicios. Su aspecto vaporoso y su expresión impertinente debían ocultar un temperamento algo locuaz y sensual; bastaba ver sus extraños ojos, de brillo un poco vago y cierto color sonrosado que se corría desde sus hombros al cuello, como el pudor de los malos pensamientos, para adivinar en la baronesa una Eva perdida.

Marcos tuvo esta revelación extraña cuando apenas conocía á la joven, cuando sólo habían mediado entre ellos esas ligeras atenciones que la cortesía impone.

Cierta día, invitado á una comida de confianza en Jozeu, estaba sentado junto á la baronesa, cuando de pronto tocó involuntariamente su pie, y observó que no se retiraba; entonces, para evitar que sucediera, apartó el suyo, pero el de la joven le persiguió ligero y travieso. De este modo se inició, á los ojos mismos de Lilia, la inteligencia entre ambos; pues ¿qué hombre, pensaba Marcos, podría resistir á tales insinuaciones? Aun sin ser vanidoso, aun siendo austero y viejo, ¿quién en tales condiciones no sacrificaría á la locura de un instante el amor puro y leal de la esposa?

Marcos repasaba todo esto en su memoria con cierta voluptuosidad, pensando aprovechar la ocasión, bien se presentara al día siguiente ó al cabo de seis meses. Estaba como turbado por una opresión ardiente, sin duda por el efecto de aquel día de verano tan abrasador, que amenazaba tempestad, y acaso también, como lo había dicho su hermano, por la excitación que producen los manjares succulentos y esa ociosidad demasiado rica en sangre y fuerza, que Tolstoi considera como una causa de perdición. Por otra parte, ciertos días demasiado her-

mosos exhalan un no sé qué de infinito que inspira el deseo de amar hasta morir y que impulsa al cerebro y á los músculos á persistir en una idea fija. Tal vez sea la conciencia bastante vaga que se tiene del espejismo de las apariencias y de la ilusión producida por las escenas mágicas en que se desenvuelve nuestra vida; una imperiosa necesidad nos induce á buscar la confirmación de la verdad de nuestra existencia y á disfrutar de ella con frenesí antes que la muerte concluya con todo.

Marcos oprimía nerviosamente su alazán entre los muslos, satisfecho al reconocer su soltura y ligereza, y sonreía con una expresión algo cruel, revelándose en sus ojos la sensualidad. Pensaba que, en suma, nada se había perdido en las tres últimas semanas; con tal de que el Sr. de Brettes no regresase, la enfermedad de la tía más bien favorecía sus propósitos, adormeciendo las sospechas de Lilia, puesto que gracias á ella tenían él y la baronesa menos ocasión de verse en presencia de la mujer celosa.

Indudablemente se arriesgaba á disgustar mucho á su esposa si descubría el enredo, y esta idea era la más propia para contristarle, aunque no para detenerle; pero si no llegase á saber nada, ¿dónde estaba el mal? Engañarla, no sería muy culpable — esto tiene poca importancia para muchos hombres; — ¡pero si llegase á saberlo!... ¡Bah! Ya se arreglaría para que lo ignorara; y también sería bueno desconfiar de los ojos y de la rectitud de su hermano, que en caso necesario se opondría á su capricho y no toleraría que nadie, ni siquiera su esposo, hiciese llorar á Lilia aunque para ello fuese necesario disputar y aun romper del todo con Marcos.

Mas al mirar de reojo las vigorosas formas del coronel y su rostro de expresión pensadora y benévola, juzgó que le costaría poco vencerle en el terreno de la astucia.

Llegaban á una avenida de álamos, en cuya extremidad elevábase un castillo.

— Mira, Roberto, dijo Marcos, eso es Jozeu.

X

Cuando se hubieron apeado, un criado de edad avanzada introdujo á los Sres. de Francœur en el salón. Una religiosa que rezaba el rosario se eclipsó discretamente, y un momento después presentóse la señora de Lemartre. En su casa no tenía el aire tan servil, y con mucha sencillez dió detalles sobre la noche que acababa de pasar la señora de Cyon; habíase producido una ligera mejoría; pero desgraciadamente, el médico de París que la cuidaba se había visto en la precisión de marchar á toda prisa, llamado por telegrama, y no se encontraba al de Attigne, M. Corbes, que aquella mañana había tenido que ausentarse. Y sin embargo, era de todo punto necesario que viniese.

La baronesa de Brettes se presentó, con peinador de color de malva, con el cabello echado hacia atrás, los ojos algo enrojecidos y aspecto enervado; al ver á los dos hombres, mordióse los labios, sin duda para disimular la contrariedad que le causaba la presencia del coronel.

— ¡Qué amabilidad la de usted!, dijo, dirigiéndose principalmente al Sr. de Francœur; y dejándose caer en una butaca, mientras la señora de Lemartre se alejaba del salón:

— ¡Uf, que calor!, exclamó.

Y añadió, mirando á Marcos:

— ¡Mi esposo regresa... y por cierto que me alegro mucho de ello, dijo hipócritamente, porque estoy rendida!

Por fortuna, el Sr. de Francœur miraba á la baronesa, y no vió la fisonomía de su hermano, que hablaba un lenguaje mudo, revelando por su expresión cuánto le desconcertaba aquella noticia; pero Marcos disimuló bastante bien, al preguntar con esa amabilidad propia de la gente de mundo:

— ¿Y cuándo llega?

— No ha fijado la fecha, contestó la baronesa; se limita á dar aviso de su vuelta.

Y con ademán que expresaba su contrariedad, golpeaba la palma de su mano con el nudo del cordón de su peinador.

rían Marcos y Lilia? Tal vez ésta se interesara por él, porque era buena; y prefería confiarse á ella más bien que á Marcos, porque entre hombres, aunque sea entre hermanos, hay cierta prevención contra estas confidencias; pero tratándose de su cuñada... ¿Y por qué no le hablaría sobre esto en el acto? Con esa prontitud increíble en que se precipitan á menudo estas decisiones, díjose para sí:

«Ahora mismo. ¿Por qué no? Cuando menos, la sondearé.»

Si Lilia hubiese sido más seria, le hubiera dado miedo confiarle su secreto; pero atendida su inconsciencia de mujer joven demasiado mimada, creía presentir en ella una especie de complacencia, suficiente para absolverle, así como de complicidad para servirle.

Sin embargo, en aquel instante recordó el rasguño de Marcos, que Lilia se ocupaba en curar, y parecióle que el momento no sería oportuno. ¡Con tal que la joven no le guardase rencor! En el coronel persistía la vergüenza de haberse animado contra su hermano, y reprendíase, exagerándolas, su violencia y brutalidad, esos malos instintos que él no sospechaba antes. Entonces experimentó cierta dejadez, sobrecogióle una tristeza profunda, y su felicidad de amar se convirtió en ansiosos temores. Recostado de nuevo en su lecho, con la cabeza entre las manos, dejó correr el tiempo, la vida.

— ¿Qué ocurre?, preguntó una voz. ¿Estás enfermo, Roberto?

El coronel volvió la cabeza; era Marcos en traje de montar.

— Tengo jaqueca, contestó tristemente el Sr. de Francœur.

Y poniendo una mano sobre el pecho de su hermano, en la parte que el hierro tocó, pero sin apoyarla, preguntóle cariñosamente con acento conmovido:

— ¿No te duele ya? ¿Estás enfadado conmigo?

Marcos le abrazó con efusión.

— ¡Estás loco, Roberto!

Y añadió:

— ¡Vamos! Vente conmigo, porque las señoras nos acompañan. Tienen una visita y les han anunciado ya otras. Lilia está furiosa...

— Yo creí que la salud de su señora tía... dijo Marcos; el parte de hoy indica que la enferma está mejor.

— ¡Ahora me hace usted pensar!, repuso la baronesa. Debo expedir otro parte... ¡Y ese médico que no viene! Hay que enviar un mensajero á Attigne, y no tenemos de quién echar mano; el cochero está enfermo, y mi tía ha enviado al ayuda de cámara á casa del padre Lureau, que vive con los Boves, á dos horas de aquí. Todo está revuelto en esta casa.

— Pero si no se trata más que de ir á Attigne, esto se reduce á tres cuartos de hora de galope, y voy volando. Mi hermano se quedará aquí para hacerle á usted compañía.

Pero el Sr. de Francœur, atemorizado ante la idea de permanecer tan largo tiempo solo con la baronesa, á la cual no habría sabido qué decir, y dominado por esa necesidad de movimiento que los hombres absortos en el amor experimentan, exclamó con acento semiplacentero:

— Ruego á usted, señora, que disponga de mí, y le aseguro que sé desempeñar las comisiones tan bien como mi hermano.

— Supongo que no es el temor de quedarse á solas conmigo lo que le induce á ofrecermé sus servicios, dijo la baronesa maliciosamente.

Y su semblante pareció iluminarse, mientras un tinte sonrosado coloreaba su cuello y sus ojos adquirían un brillo que sólo Marcos observó y supo interpretar. ¡Tenían tantas cosas que decirse!

— Pues bien, replicó la baronesa, acepto el ofrecimiento; y para abusar de usted completamente, le rogaré que deje en la oficina del telégrafo el parte que voy á poner.

El Sr. de Francœur se inclinó, muy satisfecho de que se le hubiera cogido por la palabra, sin que le inquietase dejar á los dos juntos, pues la tristeza de las circunstancias alejaba de él toda sospecha. Además, ¿no regresaría muy pronto el marido?

La baronesa acercó á sí un pequeño pupitre de laca con incrustaciones de plata, y escribió algunas palabras.

— Recuerde usted, dijo al Sr. de Francœur, que su compromiso es grave, y que debe volver con M. Corbes vivo ó muerto...

— ¡Comprendido, señora!, contestó el coronel saludando.

La baronesa quiso verle marchar desde la ventana, que era la del piso bajo. El azul del cielo tomaba poco á poco un color gris; la campiña estaba ardiente como un horno.

— ¡Qué hermoso animal!, exclamó la baronesa al ver á Coralia.

Lisonjeado el coronel con estas palabras, acarició su yegua, cogió la crin y saltó á la silla. Después, sin pensar en mal alguno, fijó su franca mirada en las dos personas de quienes acababa de despedirse; Marcos estaba detrás de la baronesa, y ambos sonreían con expresión algo indecisa. El Sr. de Francœur agitó el sombrero y puso su caballo al galope.

— ¡Trotta, trotta!, dijo Marcos con una intención algo burlona.

La baronesa, después de cerrar tranquilamente la ventana, se volvió hacia él.

Los dos se contemplaron sin hablarse; la mirada de la baronesa fascinaba á Marcos, su sonrisa era febril, y parecía que la angustia contenía la voz en su garganta.

— ¡Clara!..., murmuró.

— ¡Chist!..., hizo la baronesa, aplicándose un dedo á la boca y tirando después de la campanilla.

El criado viejo se presentó.

— No estoy en casa para nadie, le dijo.

La puerta volvió á cerrarse.

— ¿Conque vuelve?, preguntó Marcos con acento de enojo.

— ¿Mi esposo?, repuso la baronesa con un tono de indecible desdén. ¿Sabe nadie nunca lo que hará de dejará de hacer?

Y añadió después de una pausa:

— ¡Vamos á mi habitación! La señora Lemartre ronda por aquí.

Marcos se había acercado á la baronesa, que le miraba de una manera extraña, sonriendo; de pronto pareció que desfallecía, é hizo ademán de levantarse para sostenerla; mas apenas tuvo tiempo para retirarse al ver que la puerta se abrió sin ruido. Era la religiosa, que volvía con su rosario en la mano para acabar su rezo; pero al ver ocupada la habitación, vaciló.

— Entre usted, hermana, entre usted como si estuviera en su casa, dijo la baronesa.

Y volviéndose hacia Marcos añadió:

— ¿Viene usted?...

XI

Dos horas por lo menos habían transcurrido cuando regresó el Sr. de Francœur; oíase á lo lejos el fragor del trueno, que anunciaba la tempestad, y el calor era sofocante. El coronel no vió á la baronesa de



Brettes; pero sí á Marcos, que bajaba por la escalinata, pidiendo su caballo.

Poco después, los dos hermanos se reunieron.

— ¡El médico llega ya!, dijo el coronel. Su coche no corre tanto como Coralia. He pasado por tres pueblos antes de encontrarle casualmente en el camino de Savre.

Marcos se volvió hacia el palafrenero, que tenía de la brida á Febo.

— Anuncie usted, le dijo, que el médico llegará de un momento á otro.

Después miró á su hermano, que se enjugaba el sudor, y sonrió un poco pérfidamente.

— ¡Pobre hermano mío!, dijo, si hubiera podido sospechar que ibas á correr tanto, te habría acompañado en vez de aburrirme aquí solo.

— Pero ¿y la baronesa?, preguntó ingenuamente el coronel.

— Apenas la he visto, contestó Marcos volviendo la cabeza, por temor de que su mentira le hiciese sonreír; la llamaron para cuidar de la enferma, y después vinieron á decirme de su parte que la fatiga y un poco de fiebre la obligaban á retirarse á su cuarto para descansar.

En aquel momento, el anciano criado salió del castillo y dirigióse al Sr. de Francœur.

— La señora baronesa, dijo, da las más expresivas gracias al señor conde por su atención, suplicándole se sirva dispensarle que no se presente á causa de la fuerte jaqueca que la obliga á permanecer en su habitación. Al mismo tiempo ruega á los caballeros que no se vayan sin aceptar un refresco.

— Lo cierto es, dijo Marcos, que debes estar muerto de sed.

— ¿Quiere el señor conde champaña ó cerveza de Munich?

— Tráigame un vaso de agua, contestó el coronel.

Marcos hizo señal de que no quería nada. En aquel momento tenía lánguidos los ojos, y todo su ser revelaba una alegría febril que ocultaba mal; pero el Sr. de Francœur, que seguía enjugándose el sudor, no pensaba en examinarle, y se limitó á decir:

— ¡Qué coloradas tienes las orejas!

Marcos se las tocó vivamente.

— ¡Ah!, exclamó, ¡hace tanto calor!

Servido el vaso de agua, tan fresca que el cristal se había empañado, el coronel le vació de un trago, mientras Marcos le contemplaba con cierto aire de conmiseración al considerar lo poco que había sacado de aquel paseo que á él tan pingües beneficios le había reportado.

— Si yo hubiera tenido la seguridad de encontrarte en el camino, dijo cuando hubieron montado, te habría salido al encuentro. ¡Lástima haber perdido tan buen paseo!

Diciendo esto observó un cabello dorado en la

manga de su americana: quitólo sonriendo; y sacudiéndose como si su alazán le hubiese dejado algún pelo en la ropa, exclamó:

— Febo cambia el pelo. Tu pobre Coralia se conoce que tiene calor.

La voz de Marcos tenía algo de irónico, pero el Sr. de Francœur no observó nada. En la embriaguez de su carrera habíase complacido en acariciar locamente su sueño. Vefase amado de Ivelina y unido á ella en matrimonio.

XII

Transcurrieron para el coronel algunos días de éxtasis, en un delirio despierto; sentíase envuelto en espejismos, escenas cambiantes y luminosas de felicidades; parecía todo fácil, y salvaba los obstáculos. Cualquiera día haría su petición formal, sin consultar á nadie, ni confiar de antemano su secreto á Lilia, porque decididamente esto le desagradaba, pues por más esfuerzos que hacía era de carácter vergonzoso como un niño. ¡No; haría su petición á boca de jarro, y entonces sabría á qué atenerse!

Y por un curioso fenómeno, todo cuanto hubiera debido conducirlo á la reflexión, á esperar, ó á sondear por lo menos el terreno, concertábase por el contrario para impulsarle á un desenlace brusco, y en todo caso, irreparable. Su amor tardío desplegó toda la precipitación juvenil de los sentimientos de que el hombre no se da bien cuenta y que en vano trataría de reprimir. Le sucedía lo que al adolescente que enamorado de su prima, quisiera casarse con ella al punto, y lo cree todo perdido si se le pide un año de reflexión. Al Sr. de Francœur no se le ocultaba cuánto tenía de inconsciente su apresuramiento y las vacilaciones y graves dudas que su situación y su edad le imponían ante la extremada juventud de Ivelina, pero

ahogaba los escrúpulos en el ingenuo egoísmo de su pasión. Los que habitan en las ciudades, acostumbrados al trabajo en habitaciones cerradas, se sienten como sobrecogidos por el sol cuando van á pasar las vacaciones en el campo; el aire penetrante los abrasa, y los prados que se acaban de segar comunicanles la fiebre del heno. La lozana juventud de Ivelina transportaba de embriaguez al Sr. de Francœur; si él hubiese tenido menos edad, sin duda habría mostrado menos impaciencia, estando más seguro del porvenir; mas ahora se presentaba ante él la felicidad que tanto había tardado en conocer, y ahora quería, con la puerilidad de un niño, obtenerla cuanto antes, cual si temiese que se le escapara.

Por fortuna, todo esto pasaba tan sólo en su imaginación, sin que se revelase nada exteriormente. En sueños, consigo mismo, érale muy fácil saltar por encima de las dificultades, vencer las resistencias, corriendo siempre en línea recta y á paso de carga; pero entre esto y pasar á vías de hecho mediaba mucha distancia, y el temor le hacía cobarde. Solamente á la idea de pronunciar las fatídicas palabras de las cuales dependía su nueva vida, un ligero sudor humedecía su frente, y al imaginarse la expresión con que le escucharían la tía Kerjuzan y los Fabvier, su lengua, que no podría articular dos palabras, secábase en su boca.

Entonces sobrecogíale un terror: no podía esperar que Ivelina le amase con un cariño que se asemejara ni siquiera un poco al suyo; lo importante era que no le desagradase su persona del todo y que consintiese en dejarse amar. Sí: bastaba que no le rechazara; que se abandonase confiadamente, y él la haría tan feliz, tan feliz...

XIII

Al día siguiente, la familia fué á bañarse en el Aulnette: el sitio era delicioso; una pequeña caleta entre dos angostas orillas; sauces que humedecían su cabellera en las verdes aguas, tan rápidas, que por el estremecimiento continuo de las altas hierbas hubiérase creído ver una serpiente que se desliza; grupos de árboles que encerraban reducidos espacios para los caballeros y un pabellón para desnudarse las damas. La linda doncella de Lilia y una joven negra llamada Dulce, que estaba al servicio de las señoras de Kerjuzan, esperaban á cierta distancia con los peinadores.

El Sr. Francœur fué el primero que estuvo preparado; apartó el follaje y salió de la arboleda con su elástico de color azul marino, bajo el cual se marcaba su vigorosa musculatura; sus pies desnudos aplánbanse sobre la hierba. Poseída de admiración, la linda doncella blanca tocó con el codo á la negra, que volvió la cabeza á otro lado bufando grotescamente.

Los Fabvier, tranquilos y graves, como en el teatro, y protegiéndose cada cual con una sombrilla verde, miraban al coronel con amistosa sonrisa, encogiéndose la cabeza cual si tuvieran frío.

— El agua no estará caliente, dijeron.

— Voy á verlo, contestó el coronel, á quien molestaba ya verse desnudo al aire libre y delante de aquellas personas vestidas. Y aunque las convenciones sociales autorizaban como cosa muy sencilla que Ivelina se presentara de un momento á otro en traje de baño, él, que hasta entonces no había osado representarse la belleza de su cuerpo, se intimidó de antemano y se sumergió en el agua hasta el cuello.

— ¿Está fría?, le preguntó Marcos, saliendo á su vez del taller, ataviado con un jersey de tejido muy fino.

— Está bien, contestó el coronel.

Marcos se zambulló en el río.

— ¡Brrr!..., exclamó, ¡hermosa agua clara! Escucha, Roberto, remontando hasta el álamo se hace pie. Donde yo estoy hay tres metros de agua y bastantes hoyos. ¡Cuidado!

El coronel no le oyó apenas, porque la puerta del pabellón acababa de abrirse: era Lilia, y detrás de ella vió á la señora de Kerjuzan; la primera vestía un traje de franela blanca con blusa de color verde mar, y la segunda ese feísimo vestido de lana negra, galoneado de blanco, que cae á manera de falda hasta la rodilla sobre un pantalón de hombre; un gorro de hule encerado ocultaba en parte su frente. La señora de Kerjuzan avanzaba á saltitos, haciendo unos ademanes de temor algo ridículos. Su vejez parecía proyectar una sombra sobre Lilia, que á la clara luz del sol parecía más ajada, menos joven que vestida. Entró en el agua valerosamente, y la tía con cierto aire digno, que se hacía más cómico por su desmesurada nariz, semejante á la de D. Quijote. Cogióse á una estaca, y ya no se movió de allí, limitándose á humedecer la parte inferior de su cuerpo con un movimiento regular.

En el umbral del pabellón apareció de repente Ivelina, dando la mano á Juana. Vestía un traje azul, y sus brazos y piernas desnudas parecían de alabastro; avanzaba con airoso paso; sus labios entreabiertos permitían ver dos líneas de perlas, y sus armoniosas formas ondulaban acompasadamente.

Lilia alargó los brazos á su hija, é Ivelina entró sola en el agua; un estremecimiento recorrió la superficie de su cuerpo, y el Sr. de Francœur, que se adelantaba, al verla así, semejante á una flor en aquel cristal fluido, sintió una impresión de adorable frescura.

— ¿Quiere usted que la enseñe á nadar, señorita?, preguntó. ¡No tenga miedo!

Ivelina, aunque ya sabía un poco, aceptó el ofrecimiento. El coronel la sostuvo por la cintura, y la joven se tendió sobre el agua á manera de ondina, mientras el Sr. de Francœur, atento y arrobado, decía:

— ¡No tan de prisa! ¡Así; bien, muy bien!

Ivelina respiraba con alguna fuerza; una ligera inquietud comunicaba singular encanto á sus ojos

cuyo color vió entonces por primera vez el coronel: eran de color de avellana con reflejos luminosos.

— Descanse usted un poco, dijo á la joven.

Ivelina se dejó coger por el brazo é hizo pie. El agua le llegaba hasta los hombros; cerca del cuello tenía un lunar en su blanco cutis, una diminuta señal negra, que las ondas acariciaban con su ligero contacto: el coronel hubiera querido tener los mil labios del agua para besárselo.

Los dos se miraban inmóviles, cerca del álamo grande, solos en un repliegue del Aulnette, al abrigo

XIV

Pasaban los días, y el coronel continuaba soñando. Algunas veces despertábase diciendo: «¡Será menester que hable!» Pero siempre se sentía temeroso en el momento preciso. Al fin vino el día señalado para la llegada del pequeño Kerjuzan, y entonces aplazó para más tarde tomar un partido, pues nada le urgía. Por otra parte, pronto debía inaugurarse la estación de la caza, é iría con Marcos á la posesión de los Devarenne. ¿No habría tiempo de pensar, cuando

volviese, en el gran paso que meditaba? Esta tregua le permitiría reflexionar; y no era de temer que Ivelina escapara durante su ausencia.

Entregado á estas reflexiones pasó la tarde, hasta el momento en que el *break*, volviendo de la estación, condujo delante de la escalinata á un joven que lanzándose con ligereza, avanzó ó más bien corrió al encuentro de los Fabvier, á quienes abrazó filialmente. Después besó con mucha gracia la mano á Lilia y saludó al Sr. Francœur.

— ¿Has tenido buen viaje, Ivón?, le preguntó Lilia.

— Excelente, madrina; gracias.

De aspecto airoso, el joven tenía la cabeza bien caracterizada, frente espaciosa de hombre pensador, pequeñas patillas cortas de aspirante de marina, ojos azules de fría expresión, de celta, y en toda su persona algo de reflexivo y resuelto.

Ivelina acudió presurosa, y el joven cambió de expresión sólo con verla; un impulso juvenil los precipitó uno en brazos de otro; y en su franco beso, una fuerza instintiva de ternura pasó como una llama.

— ¿Sigues bien, Ivelina, preguntó el joven.

— ¿Y tú, Ivón?

Su sonrisa y su manera de hablar tuteándose contrariaron al Sr. de Francœur, pues

hallábase en ese punto en que el amor tiene celos de todo lo que no es él, y presentía antiguas y profundas afinidades entre aquellos dos seres educados casi juntos. «¡Pablo y Virginia!» había dicho la tía de Kerjuzan. En todo caso, Virginia era mujer y Pablo no pasaba de ser un niño, á pesar de su aspecto de hombrecito. El coronel se prometió hacérselo comprender así. Por eso tomó su aire de importancia, un poco serio, aunque benévolo.

El joven echó de ver quizás, de una manera vaga é inconsciente, que no era simpático al Sr. de Francœur, pues se mostró reservado y rigurosamente cortés con él, al paso que con los demás, incluso con Marcos, manifestábase expansivo.

Ivón miraba particularmente á su prima.

— ¡Qué buenas partidas de campo vamos á hacer!, le dijo. ¿Os bañáis, verdad? Te enseñaré á nadar.

— Ya sé, contestó Ivelina; el Sr. de Francœur ha tenido la bondad de darme lecciones.

— ¡Ah!, exclamó Ivón, fijando su mirada en el coronel.

— ¿Pero sabe usted nadar?, preguntóle éste.

— Sí, señor, contestó Ivón.

Y ambos en la manera de mirarse comprendieron que no simpatizaban.



Ivelina entró sola en el agua

de añosos sauces; y el silencio era tal, que hubieran podido creer que se hallaban en un rincón extraviado del mundo. Vueltos así al estado natural, no eran ya seres sometidos á las leyes sociales, sino un hombre y una virgen, con el instinto libre, olvidando un instante su posición y su personalidad, cándidos y primitivos como Adán y Eva en los primeros días de la creación. El Sr. de Francœur, por lo menos, lo pensaba así, y hubiera querido que durara siempre aquel minuto de olvido entre ellos; pero la señora de Kerjuzan gritaba ya.

— ¡Ivelina! ¡Ivelina!

Entonces el coronel la condujo nadando, sosteniéndola por la barba, y era tan ligera que apenas la sentía. Esto le pareció un símbolo de matrimonio, de vida fácil y deliciosa, en que él la guiaría suavemente sin trabajo.

Después de salir del baño y de vestirse, comenzó el refrigerio sobre la hierba, sirviéndose copitas de Jerez y exquisitos bizcochos. El Sr. de Francœur se preguntaba entonces si no le parecía Ivelina tan bella como antes, con su traje claro y su cabello húmedo flotando libre sobre los hombros. La presencia de Ivelina y la agradable reacción y buen apetito que después de su prolongado baño sintiera el coronel, le hacían parecer más joven.

(Continuará)

SECCIÓN CIENTÍFICA

EL SILBATO EN LOS PUEBLOS PRIMITIVOS

A dar crédito á lo que afirma M. Lajard, y no hay motivo para desconfiar de la sagacidad de sus observaciones, el lenguaje silbado de los habitantes de las

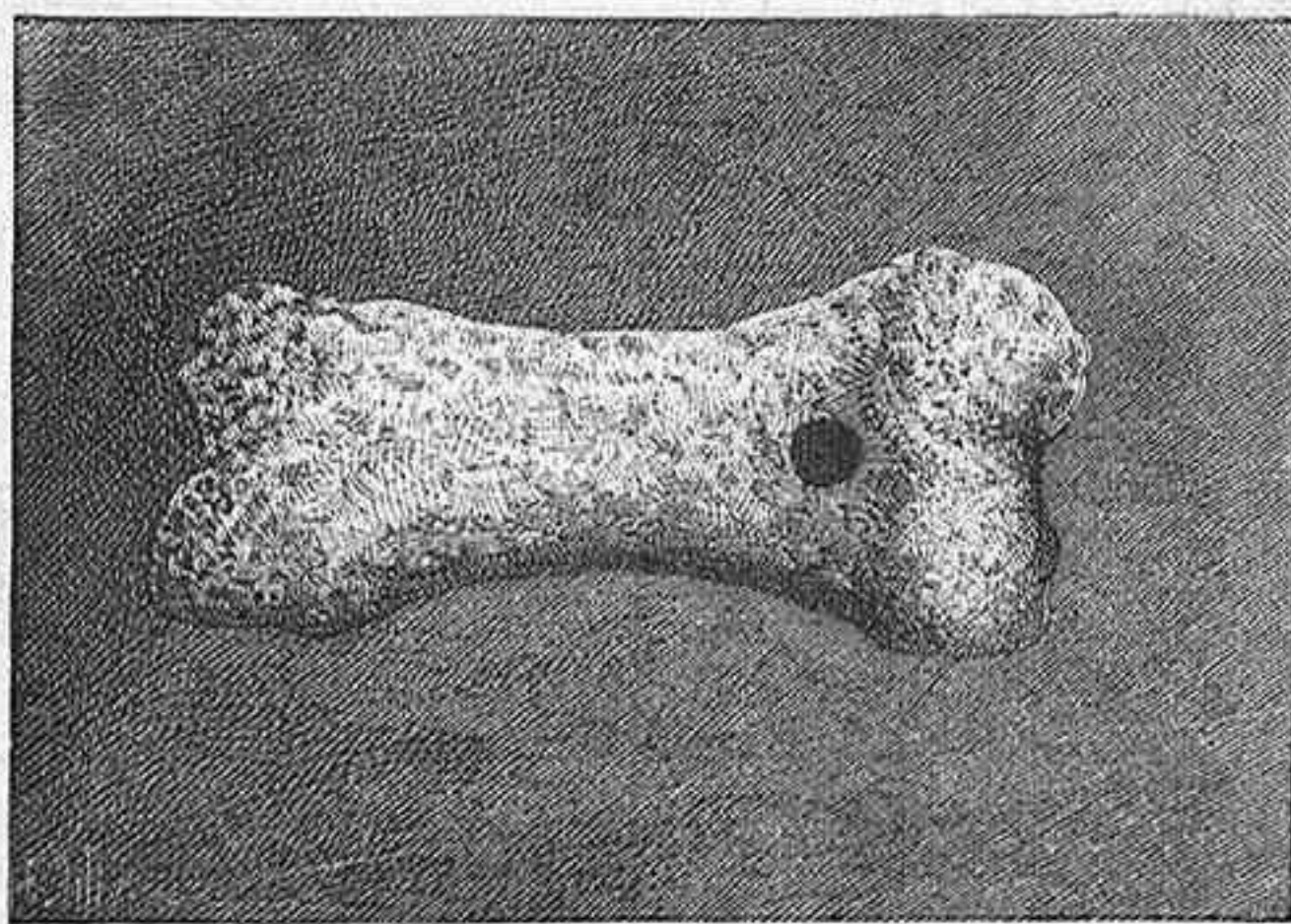


Fig. 1. — Silbato hecho de una falange de rengífero (según Montillet)

islas Canarias no es en cierto modo otra cosa que el español modulado con los labios más bien que con la lengua; pero en los fenómenos naturales todo está en evolución, y no hay costumbre, por insignificante que parezca, que no vaya á parar, cuando siguiendo gradualmente el hilo de la tradición nos remontamos á lejanos tiempos, á un fenómeno del mismo orden, pero general, importante, que es la verdadera fuente de aquélla.

Antes de hablar el español y aun el guancho silbando, los aborígenes de Canarias han silbado indudablemente sin apuntar palabra alguna: no es, pues, el silbido el que se ha superpuesto á la palabra, sino la palabra la que se ha superpuesto al silbido, cuyo auxilio ha solicitado y al que poco á poco ha ido suplantando.

Ahora bien: es curioso notar que al paso que los últimos guanches contemporáneos han conservado al silbido una importancia fonética bastante singular, los hombres de Cro Mañón, que son considerados como los padres de aquéllos y que constituían el núcleo principal de una raza de la que los canarios no son más que un resto, ó para ser más exactos, los *magdalenios*, antepasados de los cro-mañones, son precisamente los que más instrumentos para silbar nos han dejado.

En Bruniquel, estación magdalena de Tarn y Garona, se han encontrado falanges de rengífero con un agujero para silbar: la fig. 1 reproduce una de ellas. Este instrumento se ha propagado hasta la época de los dólmenes, como lo prueba el colmillo de jabalí encontrado en el dolmen del Enebro de Meyreis (fig. 2). El arte de silbar representaba, pues, un gran papel entre los habitantes del Vezere y del Suroeste de Francia, hermanos mayores de los guanches, tanto que aquellos hombres habían inventado una porción de instrumentos para silbar mejor. En efecto, nadie sostendrá que la invención del instrumento demuestre que eran inhábiles para silbar sin él, con los labios solos, pues esto equivaldría á decir que la invención del instrumento de sílice de que los chelcanos se sirvieron para dar puñetazos es una prueba de que eran incapaces de darlos con sus propios puños. Era un perfeccionamiento, nada más; hoy diríamos que los unos pegaban *con máquina*, como han acabado por silbar con máquina los expertos silbadores de la Magdalena.

Observamos, de pasada, que el órgano que el hombre tomaba de los animales para silbar era precisamente un dedo, como si la costumbre de silbar con sus dedos propios le hubiese hecho atribuir cierta virtud silbadora á estos miembros, cosa por cierto que armoniza perfectamente con el primitivo animismo.

Los habitantes del Vezere ¿eran los únicos que silbaban? En verdad que sería esto cosa sorprendente. Por otra parte, en el estudio de las sociedades humanas no se encuentra ningún fenómeno aislado: la piedra ha sido labrada sucesivamente de la misma manera por todos los hombres en todos los países, porque el hombre ha sentido en todas partes las mismas necesidades y ha contado con iguales medios para satisfacerlas. El hecho de silbar con la lengua y con los labios es tan sencillo, tan superiormente fácil al hecho de hablar, que cabe la duda de si el silbido ha sido el predecesor de la palabra.

Puede creerse, en efecto, que la humanidad en los primeros tiempos del lenguaje articulado hablaba

poco, por la razón de que los hombres, en estado de reposo, no tenían muchas cosas que decirse: cuando dos hombres se encontraban, el gesto de las manos y de la fisonomía debían ser suficientes para entenderse, y esos ademanes que hoy en día acompañan á la palabra como simples complementos, eran sin duda entonces el lenguaje principal: la palabra no

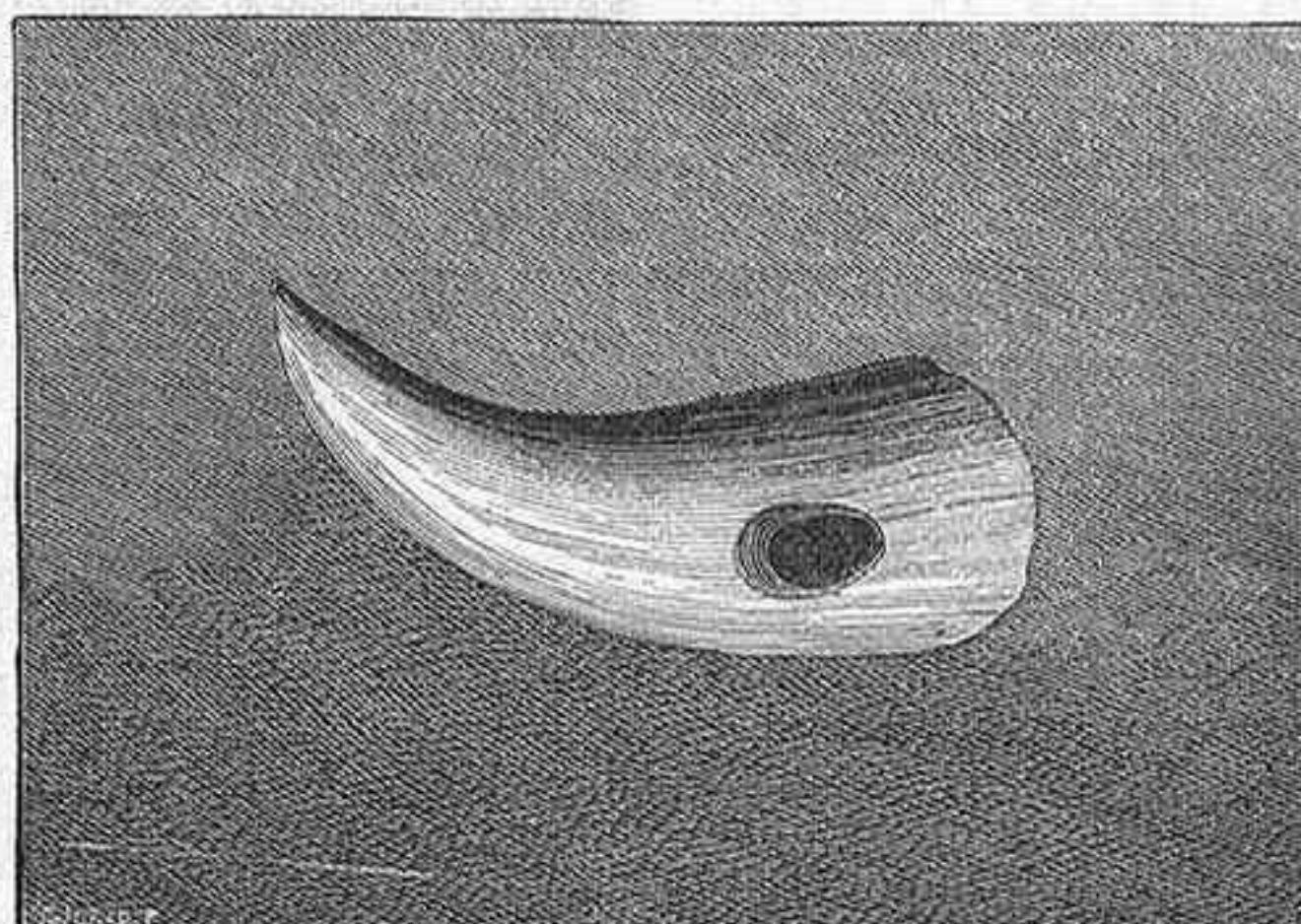


Fig. 2. — Silbato vaciado en un colmillo de jabalí prehistórico

hacía, en cierto modo, más que subrayarlos y en algunos casos reforzarlos. Los pueblos primitivos que aun en la actualidad existen gesticulan mucho, y entre nosotros mismos el gesto parece perder su importancia á medida que el lenguaje se convierte en verdadera elocuencia y que la inteligencia se eleva. En un artículo publicado en la *Revue scientifique* vemos confirmada esta opinión sobre la prioridad del gesto: M. Mazel se expresa en él en los siguientes términos: «El niño ni por etimología habla, pero aun antes de disponer de sus órganos fonéticos sabe expresar sus ideas; durante muchos meses, su gesto, es decir, su brazo derecho, hablará con toda la petulante elocuencia de esta edad; más adelante, cuando aparecerá la articulación fonética imperfecta, seguirá valiéndose, aún más si cabe, del gesto para extender su superficie de expresión y por espacio de muchos años el gesto prevalecerá sobre la voz, perdiendo indudablemente su importancia á medida que se perfeccionará la fonación, pero siendo siempre el compañero obligado y á veces exuberante de la palabra.»

El hombre tenía necesidad de hacerse oír por sus semejantes, sobre todo á distancia, bien para pedir auxilio en la caza ó en la guerra, bien para advertir las peripecias de una y otra lucha, del mismo modo que nuestros cazadores y soldados tocan el cuerno de caza ó la corneta de guerra. A esta necesidad res-

tiguo se sometió al estado de domesticidad. Pues bien: ¿no cabe, por ventura, preguntarse si los comienzos de su domesticación coincidieron con una época en que el silbido era un lenguaje generalizado? ¿No es muy posible que el progreso de los idiomas hubiera poco á poco hecho renunciar al silbido, que ya no se aplicaría por tradición más que al perro, testigo en los primeros tiempos de su domesticación del mayor período de extensión de este lenguaje y acostumbrado entonces, como los hombres á quienes acompañaba, al lenguaje silbado de la caza y de la guerra?

Aun hoy en día cuando al caer la tarde escuchamos en las encrucijadas de nuestras ciudades el silbido agudo de algún pilluelo que se sirve para ello de sus dedos, ó cuando oímos la señal con que se llaman entre sí los ladrones, valiéndose de silbatos especiales (fig. 3, números 4 y 5, copiados de la colección de M. Félix Flandinette, preparador en el laboratorio de la Escuela de Antropología), quizás debamos reconocer en ellos el llamamiento de nuestros antepasados de las selvas vírgenes. ¿No es, acaso, en las capas sociales inferiores en donde hemos de ir á buscar hoy los vestigios de las antiguas costumbres de la humanidad? El calor pintoresco de los barrios bajos, el de las cárceles, los apodos que los ladrones se dan mutuamente recuerdan en sus imágenes el vocabulario de los pueblos todavía primitivos, del mismo modo que el tatuaje de los criminales y de las mujeres perdidas es el último vestigio del tatuaje de nuestros salvajes antepasados.

(De *La Nature*)

**

NOTICIAS VARIAS

LA INDUSTRIA DEL PETRÓLEO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE TREINTA AÑOS Á ESTA PARTE. — Las memorias que acaba de publicar la oficina del censo contienen cifras muy curiosas y típicas acerca del desarrollo de la industria petrolífera en la América del Norte, desde 1859, año en que el petróleo figuró por primera vez en las estadísticas comerciales de la confederación. Entonces los campos de *aceite* de Pennsylvania y de Nueva York producían solamente 2.000 barriles de 42 galones (unos 190 litros) cada uno; al año siguiente la producción ascendió á medio millón de barriles; en 1861 pasaba de 2 millones; en 1870 llegaba á más de 5.250.000, y en 1874 excedía de 11 millones. Finalmente, en 1880 extraíanse 26.286.123 barriles y en 1889 (último año de que se tiene una estadística completa) se extrajeron 34.820.306 barriles, ó sean unos 6.300 millones de litros, cantidad que se explica teniendo en cuenta el gran consumo que se hace del aceite mineral. De esta última can-

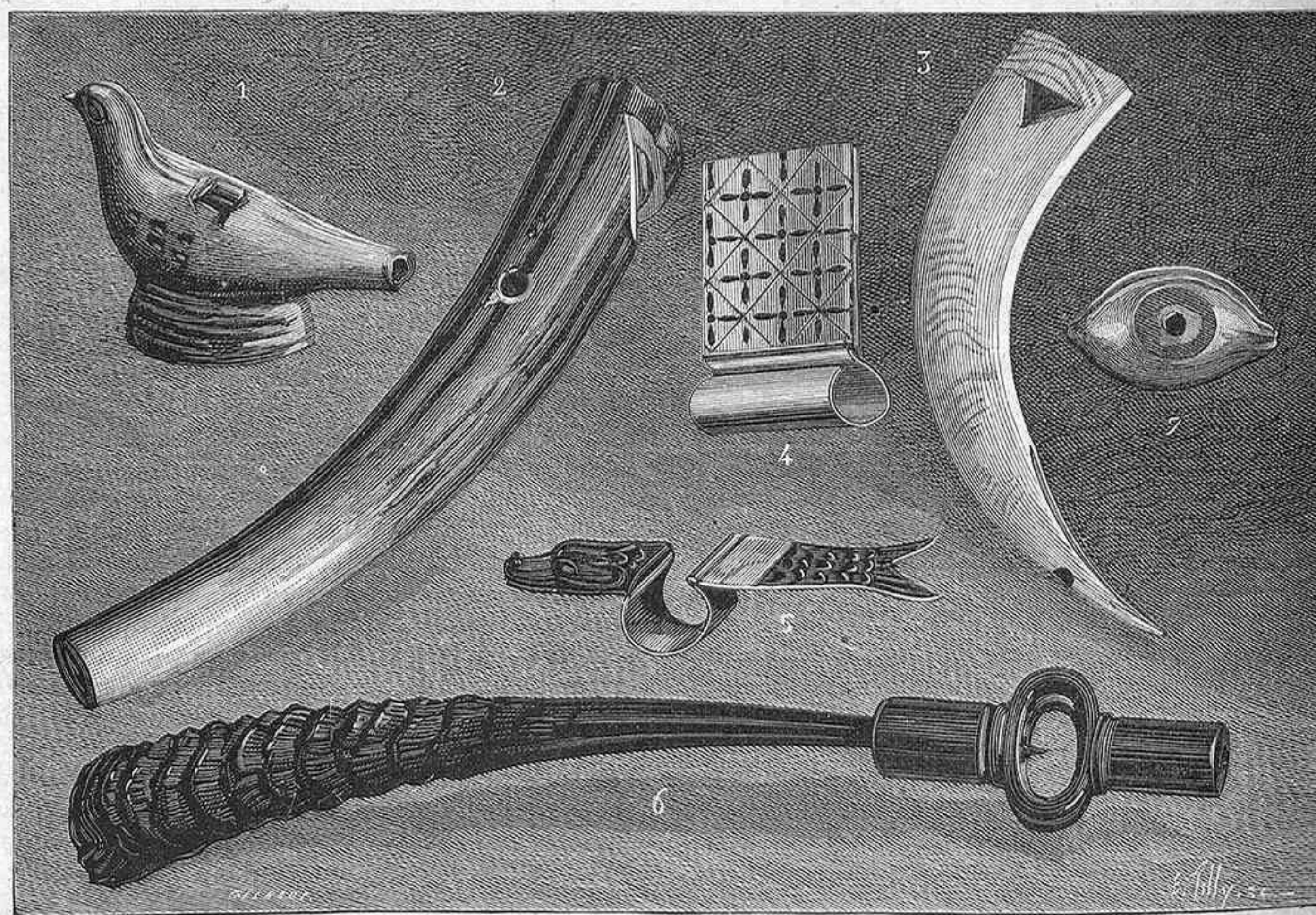


Fig. 3. — Silbatos de la colección de M. F. Flandinette. — 1. Silbato galo-romano. — 2. Silbato de pastor del Var. — 3. Silbato de Corte (Córcega). — 4 y 5. Silbatos de ladrones. — 6. Silbato pahuino. — 7. Silbato fabricado con un hueso de fruta.

pondría el silbido mejor aún que la palabra ó el grito.

Es digno de notarse además que actualmente en todas partes se llama á los perros silbando, cosa que no sucede con los demás animales, y sabido es que el perro es de todos los animales el que de más an-

tidad 21.486.403 barriles proceden de los campos de Pennsylvania y de Nueva York, y 12.471.965 de los campos del Ohío que, de cinco años á esta parte, han visto aumentar su producción en la grande proporción de 1 á 22.

OBRAS ILUSTRADAS POR GUSTAVO DORÉ

ESPLÉNDIDAS EDICIONES EN TAMAÑO GRAN FOLIO AL PRECIO VERDADERAMENTE FABULOSO DE **MEDIO REAL** LA ENTREGA

LA SAGRADA BIBLIA

traducida de la Vulgata latina al español por D. Félix Torres Amat, dignidad de sacrista de la Santa Iglesia Catedral de Barcelona, obispo de Astorga, etc., etc., y corregida por el Rdo. padre D. Ramón Boldú

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

LA DIVINA COMEDIA, POR DANTE ALIGHIERI EL PARAISO PERDIDO, POR JOHN MILTON

La traducción y anotación de tan importantes obras se debe al reputado académico D. Cayetano Rosell, conteniendo además un prólogo biográfico-crítico escrito por D. Juan Eugenio Hartzenbusch

HISTORIA DE LAS CRUZADAS, por M. Michaud — FABULAS DE LAFONTAINE, traducidas por D. Teodoro Llorente

Agotada la edición de las expresadas obras, hemos emprendido una nueva tirada de las mismas, bajo las siguientes condiciones de suscripción:
Ante todo hemos de hacer presente á nuestros favorecedores que la nueva edición de las obras que anunciamos es tan completa como lo fué la precedente de cada una, así en texto como en ilustraciones.
Cada entrega se compondrá de cuatro páginas gran folio, tipos nuevos y elegantes, papel glaseado y esmeradísima impresión; ó bien lo constituirá una gran lámina alegórica al texto, impresa en papel doble marquilla con la perfección y limpieza propias de nuestros talleres, verificándose los repartos de las entregas sin interrupción.

Las páginas del texto bíblico serán ilustradas con las celebradas viñetas de *Giacomelli*, por cuyo motivo su tamaño será un centímetro más alto que el de las restantes obras de la colección.
El precio de cada entrega será de **MEDIO REAL**.
Se suscribe en casa de nuestros corresponsales, ó bien dirigiéndose á esta administración, establecida en la calle de Aragón, 309 y 311 (Ensanche).
Toda reclamación, sea de la índole que fuere, por parte de los señores suscriptores y corresponsales, deberá hacerse directamente á esta casa editorial, que tiene su domicilio en Barcelona.

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE 8^{va} BARRAL
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
en París
— LAIT ANTÉPÉLIQUE —
LA LECHE ANTEPÉLICA
para ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
y conserva el cutis limpio y terso
en París
DE ST-DENIS 16

JARABE DEL DR. FORGET
contra los Reumas, Tos, Crisis nerviosas é Insomnios.—El JARABE FORGET es un calmante célebre, conocido desde 30 años.—En las farmacias y 28, rue Bergère, París (antiguamente 36, rue Vivienne).

LIQOR LAVILLE GOTA REUMATISMOS
Específico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.
F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS
VENTA POR MENOR.—EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

GRANO DE LINO TARIN en todas las FARMACIAS
ESTREÑIMIENTOS, CÓLICOS. — La caja: 1 fr. 30.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Querido enfermo.—Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría.— Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el causante que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones : J.-P. LAROZE 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS **PATERSON**
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART. EN 1856
Medallas en las Exposiciones Internacionales de
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
1867 1872 1873 1876 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

APARATO FOTOGRAFICO
DE DESPACHO COMPLETO
Franco TRES pesetas en sellos de correo
á DUGOUR, 40, fg. San Martín, París
Gratis album ilustrado, 100 artículos nuevos

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA! son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estómago y los Intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al Vino de Quina de Aroud.
Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTISTICA dirijanse para informes á los Sres A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden hacerlo en la librería de D. Arturo Simón, Rambla de Canaletas, núm. 5, Barcelona

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN
por autores ó editores

ESTUDIOS LITERARIOS, por Emilio Zola. — La moral y la literatura, la literatura y la república, la literatura y la gimnasia, el teatro clásico, el dinero y la literatura, Proudhon y Courbet: tal es el índice de las materias contenidas en este libro, que forma parte de la «Colección de libros escogidos» de *La España Moderna*. De tan interesantes asuntos y del talento excepcional del escritor que los trata resulta, como no podía menos, una obra verdaderamente notable. — Véndese en las principales librerías al precio de 3 pesetas.

PABLO FURQUES, APUNTES BIOGRÁFICOS, por Eugenio Sedano y González. — Interesante biografía del escritor y librero sevillano D. Pablo Iñiguez de Galiano.

EN EL CÁUCASO, por León Tolstoi. — Esta obra es la descripción de una campaña pintada con el encanto de quien como Tolstoi ha sido militar y ha combatido mucho. La preocupación de los soldados al ver el primer muerto, el miedo al principio y la obcecación después están retratados de mano maestra. Constituye el tomo 15 de la «Colección de libros escogidos» de *La España Moderna*, y se vende en las principales librerías al precio de 3 pesetas.

EL VELADO PROFETA DE KORASÁN, por Miguel Sánchez Pesquera. — Primera leyenda del poema *Lalla Rookh*, de Tomás Moore: contiene tres cantos en endecasílabos libres, dignos del inspirado poeta Sr. Sánchez Pesquera. El libro, editado por J. González Font (Fortaleza, 27, Puerto Rico), lleva bonitas ilustraciones de Cuchy. Los pedidos deben dirigirse al editor ó á la librería de D. Victoriano Suárez (Pecados, 48, Madrid).

GERMINIA LACERTEUX, por E. y J. de Goncourt. — La «Colección de libros escogidos» que publica *La España Moderna* se ha aumentado con esta preciosa novela, una de las más notables de cuantas ha producido el naturalismo, quizás la más importante de todas. Precede á la edición española un juicio firma-



ALDABÓN DE LA PUERTA DE LOS LEONES EN LA CATEDRAL DE TOLEDO

do por Zola, en el que el gran autor de los Rougon-Macquart ensalza la obra como se merece. Véndese al precio de 3 pesetas en las principales librerías.

MISS ROVEL, por Victor Cherbuliez. — Es esta una de las novelas que más han leído las más distinguidas mujeres francesas: con sus amores y episodios de viajes, constituye un libro en alto grado interesante y original, y desde el punto de vista literario la obra resulta digna del renombrado académico de cuya pluma ha salido esa joya que se llama *El conde Kostia*. — Editado por *La España Moderna*, *Miss Rovel* forma parte de la «Colección de libros escogidos» y se vende en las principales librerías al precio de 3 pesetas.

LA REFORMA DE LA ORTOGRAFÍA CASTELLANA, por J. Jimeno Agius. — Interesante folleto publicado en Valparaíso por D. Francisco Enríquez, en el que se coleccionan los artículos del distinguido escritor Sr. Jimeno Agius que se insertaron no hace mucho en la *Revista Contemporánea*, y en los cuales con sólidos argumentos se defienden varias reformas importantes de la ortografía castellana referentes especialmente al uso de las letras b, v, c, h, q, z, g, j, h, r y rr. Ha sido editado en la imprenta de la Patria, calle del Almendro, n.º 16, Valparaíso.

EL CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA, por D. Jesús Pando y Valle. — La justa nombradía conquistada por el señor Pando y Valle como abogado, poeta, periodista, orador y político es la mejor recomendación de este libro, en el que se contienen interesantísimos datos y se hacen atinadísimas observaciones acerca del centenario del hecho más grande que registran los anales de la historia de la humanidad, datos y observaciones que pocos pueden aducir y hacer mejor que el secretario de la cuarta sección del Centenario. Precede al libro una hermosa carta-prólogo del Excmo. Sr. Don Alejandro Pidal y Mon, y á manera de apéndices lo completan varios originales de los señores Cánovas, Sagasta, Riva Palacio, Moret, Holguín, Romero Robledo, Calcaño, Navarro Reverter, Balbín de Unquera, Gobantes y otros. — El libro ha sido elegantemente impreso por D. Ricardo Rojas, en Madrid.

Participando de las propiedades del Iodo y del Hierro, estas Píldoras se emplean especialmente contra las Escrofulas, la Tisis y la Debilidad de temperamento, así como en todos los casos (Pálidos colores, Amenorrea, &c.), en los cuales es necesario obrar sobre la sangre, ya sea para devolverla su riqueza y abundancia normales, ó ya para provocar ó regularizar su curso periódico.

Blancard Farmacéutico, en París, Rue Bonaparte, 40

N. B. El Ioduro de hierro impuro ó alterado como prueba de pureza y de autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exigir nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma puesta al pie de una etiqueta verde y el Sello de garantía de la Unión de los Fabricantes para la represión de la falsificación.

SE HALLAN EN TODAS LAS FARMACIAS

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energético que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los órganos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRE, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARÍS, y en todas las Farmacias

El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de sababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

JARABE Y PASTA de H. AUBERGIER
con LACTUCARIUM (Jugo lechoso de Lechuga)

APROBADO POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS é insertados en la Colección Oficial de Fórmulas Legales por decreto ministerial de 10 de Marzo de 1854.

« Una completa inocuidad, una eficacia perfectamente comprobada en el Catarro epidémico, las Bronquitis, Catarros, Reumas, Tos, asma é irritación de la garganta, han grangeado al **JARABE Y PASTA de AUBERGIER** una inmensa fama. »

(Extracto del Formulario Médico del S^o Bouchardat catedrático de la Facultad de Medicina (26.ª edición).
Venta por mayor: COMAR Y C^o, 28, Calle de St-Claude, PARÍS
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES BOTICAS

SOCIEDAD de Fomento Medalla de Oro. PREMIO de 2000 fr.

EXPOSICIONES UNIVERSALES PARIS 1855 LONDRES 1862 Medallas de Honor.

APIOL
de los D^{os} JORET & HOMOLLE

El **APIOL** cura los dolores, retrasos, supresiones de las Epocas, así como las pérdidas. Pero con frecuencia es falsificado. El **APIOL** verdadero, único eficaz, es el de los inventores, los D^{os} JORET y HOMOLLE.

MEDALLAS Exp^o Univ^o LONDRES 1862 - PARIS 1889
Far^o BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

Curación segura de la **COREA**, del **HISTERICO** de las **CONVULSIONES**, del **NERVOSISMO**, de la Agitación nerviosa de las Mujeres en el momento de la **Menstruación** y de la **EPILEPSIA** con las **GRAJEAS GELINEAU**

En todas las Farmacias
J. MOUSNIER & C^o, 28, rue de Valenciennes, París

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los S^{res} PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. — Precio: 12 REALES.

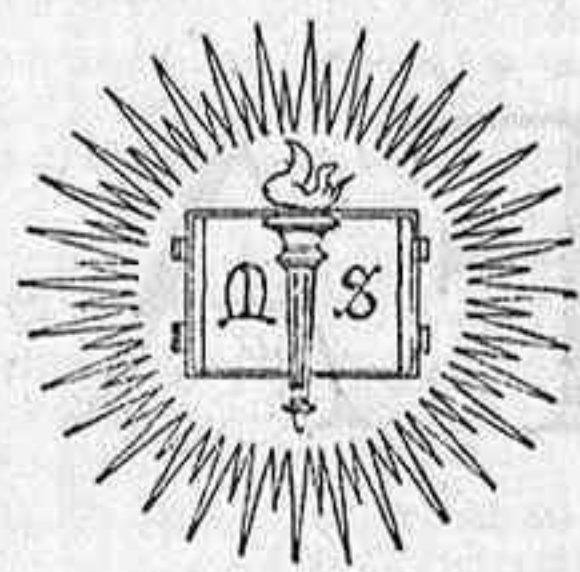
Escribir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARÍS

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

La Ilustración



Artística

EDUARDO GARRAJO
 MONTANER Y CIA
 ENCUADERNACIÓN Y SUSCRIPCIÓN
 PLAZA DEL CALLAO, 17, ENTLO.
 MADRID

AÑO XI

BARCELONA 25 DE ABRIL DE 1892

NÚM. 539

LA EQUITATIVA DE LOS ESTADOS UNIDOS Suursal de España: calle de Sevilla, 16; Madrid
 Delegación de Cataluña y Baleares: Rambla de Canaletas, 6; Barcelona

Extrato del 31.º Balance anual en 31 de Diciembre de 1890	
ACTIVO	Ptas. 617.682.594
PASIVO (computado á 4 por 100 el interés de la reserva)	» 494.707.078
CAPITAL SOBRANTE (idem, id.)	» 122.975.516
INGRESOS por primas, intereses, rentas, etc., en 1890.	Ptas. 181.490.018
NUEVOS SEGUROS aceptados en 1890.	» 1.055.819.234
POLIZAS EN VIGOR el 1.º de Enero de 1891	» 3.733.031.616

CASA FUNDADA EN 1864

CHASSAIGNE

FRÈRES

Fabricantes de Pianos

● FORTUNY, 3, BARCELONA ●

Pianos verticales y de cola á cuerdas cruzadas con cuadro de hierro

Se admiten ANUNCIOS para las páginas I, II, III y IV de esta ILUSTRACIÓN

Oficinas de Publicidad

CALVET Y RIALP

Diputación, 358; Barcelona

Tarifa de inserciones: Pág. I, ptas. 1'25 la línea, Páginas II, III y IV, pesetas á la línea

CHOCOLATES

JUNTA

PEDRO

GRACIA

MAYOR. 2 Y 4



Jabón fino PATRIA
 Jabón extrafino. . . PATRIA
 Polvos flor de arroz PATRIA
 Triple extracto. . . PATRIA

VINO DE PEPTONA

ORTEGA

Para CONVALESCIENTES y PERSONAS DÉBILES

Es el mejor tónico y nutritivo

Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc.

Farmacia: León, 13 MADRID Laboratorio: Quevedo, 7

RUS-Arte Fotográfico-RUS

Aparatos, artículos y productos fotográficos

Gran catálogo con un tratado de fotografía

Único depositario de las placas Monckoven

SAN PABLO, 68 - FERNANDO RUS - ESPALTER, 10

APARTADO 11 BARCELONA TELÉFONO 1014

CALLICIDA ESCRIVÁ

cura á los pocos dias los

CALLOS Y DUREZAS

Es inofensivo, no mancha, no exige vendaje ni régimen alguno

Frasco 6 Reales

Véndese en todas las farmacias

Se remite por correo

DEPÓSITO CENTRAL: J. ESCRIVÁ

Fernando VII, 7; farmacia

*** BARCELONA ***

Los productos de perfumería titulados **PATRIA**, que tengo el gusto de ofrecer al público, por su exquisito y delicado aroma, su finura y excelente composición, son altamente indispensables en el tocador de toda dama distinguida.

La conservación de la hermosura requiere cuidados exquisitos, é inútil sería encarecer cuánto contribuyen á ella los componentes más indispensables del tocador que hoy anuncia la **PERFUMERIA PATRIA**.

SE REGALA á los compradores de esta **PERFUMERIA** una magnífica oleografía de 58x85 centímetros, con bastidor y tela, representando la muerte del **Almirante CHURRUCA** en el combate de **Trafalgar**, copia del cuadro del laureado pintor militar D. José Cusachs, y unas memorias descriptivas, escritas por el capitán Torrecilla é ilustradas por D. Luis Labarta.

Se vende en todas las buenas Perfumerías, Peluquerías, Droguerías y Bazares

FÁBRICA DE PERFUMERIA DE JOSÉ FONT, Sepúlveda, 197 - BARCELONA

CASA FUNDADA EL AÑO 1823 EXPEDICIÓN Á TODOS PUNTOS

LA MARGARITA EN LOECHES Con esta agua se tiene **LA SALUD Á DOMICILIO**

—* Gran remedio contra el DENGUE —* La única en su clase —*

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS AL AÑO

WERTHEIM «ELECTRA» Nueva invención privilegiada Máquina para coser absolutamente sin ruido Por mayor y menor Contado y á plazos de 10 REALES semanales

18 bis - Aviñó - 18 bis - BARCELONA - 18 bis - Aviñó - 18 bis



Jarabe de HIPOFOSFITOS VALLÉS

Recomendado por eminencias médicas para combatir las enfermedades que tienen por causa un empobrecimiento de sangre (anemia, escrofulismo, linfatismo, etc.) enfermedades de pecho (tosas, bronquitis, tisis) y sobre todo para acelerar las convalecencias. No tiene rival como reconstituyente para los niños

VENTA: PRINCIPALES FARMACIAS—POR MAYOR: FARMACIA MODELO, CARDERS, 3, BARCELONA

GRAN FÁBRICA DE



Proveedores de la Real Casa

Premiados con MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de Barcelona del año 1888

UNICA MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS, 1889

Fábrica la más importante del Mundo; la que cuenta con mayor número de dibujos y existencias y la que ha logrado una fabricación más perfeccionada

FABRICACIÓN DE OBJETOS DE CEMENTO Y GRANITO

PRODUCCIÓN ANUAL: 4.500,000 PIEZAS

EL MEJOR PAVIMENTO

Por más que sean conocidos de todo el mundo los magníficos resultados que como pavimento han dado los **MOSAICOS HIDRÁULICOS**, no faltan personas interesadas en aprovecharse del inmenso crédito de que universalmente gozan, para vender á su sombra otras clases de pavimento que no tienen de nuestros mosaicos más que el nombre.

Nos referimos á una clase de mosaicos llamados **INCRUSTADOS AL FUEGO**, cuya fabricación desechada en todos los países, no merece sumarse en el nuestro, entre las industrias de alguna importancia.

Las poquísimas fábricas dedicadas á tan desdichada producción arrastran una vida lánguida é indudablemente acabarán por desaparecer por completo.

El mosaico hidráulico ha resultado ser el pavimento **MAS HERMOSO, MAS LIMPIO Y MAS DURABLE**, siendo admitido indiscutiblemente como el más perfeccionado el que fabrica la casa

ÓRSOLA SOLÁ Y C.^A Plaza Universidad, 2 — BARCELONA

PORQUÉ NO VOLVIÓ LA CARA ATRÁS

«Después de esto nunca volví la cara atrás.»

Esta es una expresión muy común en inglés. ¿Y cuál es su significado? La mujer de Lot volvió la cara atrás y se convirtió en estatua de sal. Un maquinista de locomotora en América, un día del verano pasado, volvió la cara atrás, y esto le impidió ver un puente levadizo que se hallaba en el camino, y levantado en ese momento, y de ahí un desastre con gran pérdida de vidas. Cierta hombre en Londres omitió volver la cara atrás y fue cogido por un coche. ¿Cuál debe, pues, ser nuestra regla, volver la cara atrás ó no?

Presentamos á continuación un hombre que dice que jamás volvió la cara atrás después de cierto tiempo. ¿Cómo hemos de interpretar su dicho? El mismo va á explicarlo.

Dice el aludido que un día de Febrero de 1890 se vió sobrecogido de vahido y dolor de cabeza. Como sucede á toda persona saludable bajo idénticas circunstancias, no acertaba á explicarse lo que le aquejaba.

Dice experimentaba una sensación extraña y de malestar, tiritaba como si el tiempo se hubiera puesto repentinamente frío, y luego le sofocaba el calor como si el tiempo se hubiese trocado en caluroso. ¿Qué es lo que le aquejaba?

Su médico decía que era un ataque de influenza y le ordenó se tuviese en cama, y así lo hizo. Algunos días después le abandonó la calentura, pero no la enfermedad, mostrándose ésta bajo diferente forma. Su lengua tenía la apariencia de un trozo de cuero oscuro, y su piel y el

blanco de los ojos se tñó de un color amarillento, como de viejo pergamino. Es evidente que nadie puede vivir sin comer, y cuando este hombre trataba de comer, el alimento le hacía daño, y después de haberlo tragado por fuerza, le causaba tales dolores en el pecho, en el costado, y en el estómago, que se arrepentía de haberlo tomado. Entonces el corazón le empezaba á palpar fuertemente, y dice se hallaba abatido, lánguido y cansado. Experimentaba lo que él llama una sensación opresiva en la boca del estómago, y cierto deseo vehemente que nada satisfacía.

Siéndole imposible tomar otra cosa más que alimento líquido, llegó á ponerse tan endeble que apenas podía andar. Entonces el corazón volvía á molestarle, y, empleando sus mismas palabras:

«Estando sentado en la silla oía el corazón latir como si alguien me estuviese golpeando la espalda.»

Esto sólo demostraba que el corazón tenía mucho trabajo que ejecutar que le hacía luchar, como lucha el caballo que lleva dos jinetes. «Solía dormir muy poco de noche», dice, «y permanecía horas enteras despierto y agitándose en la cama.» Esto es muy debilitante y no nos sorprende nos diga que fué perdiendo carne hasta que sólo le quedaba la piel y los huesos. «Mis mejillas», dice, «se ahuecaron hasta parecer venir en contacto una con la otra, y la gente que me veía solía mover la cabeza en señal de duda y predecían mi próximo fin. A pesar de esto, yo tenía toda confianza en mi médico y continuaba pidiéndole medicinas. Durante mi enfermedad consumí más de cuarenta ó cincuenta botellas de medicinas de todas clases, pero sin provecho.»

«Finalmente, el médico me auscultó los pulmones un día y me preguntó si alguno de mi familia había muerto de tisis. Añadió que la palpitación del corazón era causada por la dispepsia. Dijo, además, que creía conveniente acudiese á otro médico, pues que él no podía hacer nada más por mí. Esto fué á los nueve meses de haber seguido su tratamiento. Entonces perdí toda esperanza de mejorar y, en verdad, nadie esperaba que mejorase.»

«A esta época era ya invierno otra vez, y estábamos en Diciembre de 1890. Un día encontré en mi casa un librito ó folleto que no había visto antes. Trataba de una medicina llamada el Jarabe de la Madre Seigel, y en él se hacía la descripción de un caso análogo al mío, en el que el enfermo fué curado por dicho Jarabe. Sin querer ocuparme en describir cuál fuera mi esperanza y mi temor sobre el particular, baste decir que compré una botella del Sr. Kirkman, farmacéutico de Ellerby Lane, y la consumí, después de lo cual me sentí seguramente mejor. Tomé una segunda y empecé luego á comer alimento sólido que me sentó bien.»

«Después de esto no volví más la cara atrás, y aunque mi restablecimiento fuese cuestión de tiempo, pues me hallaba muy endeble, seguí la medicina, con buenas razones para ello, y por último, volví á mis ocupaciones, fuerte y bueno, y así he seguido desde entonces. Cuando fui á los talleres, el capataz y los demás me rodearon, preguntándome á qué debía tan admirable cambio, y yo les contesté: «Lo debo al Jarabe de la Madre Seigel.» Queriendo yo empezar á trabajar me dijeron que antes debía examinarme un médico. Habiéndome examinado el médico me ha-

lló apto para el trabajo, y á la mañana siguiente empecé á trabajar, sin que desde entonces haya faltado un instante á mis quehaceres.

«Deseo que otros sepan lo que el Jarabe Seigel ha obrado en mí, y doy á los dueños del mismo permiso para que publiquen esta corta relación acerca de mi caso. Soy de oficio prensador de paños, y he trabajado en la casa de los Sres. Hepworth é hijos, de Clay Pit Lane, durante cuatro años.»

»HARVEY ASKEW,
»2, Back Timber Place,
»Ellerby Lane, Inglaterra.»

El médico tenía razón en decir que el desorden aparente del corazón, en el caso del Sr. Askew, provenía de la dispepsia, pues la dispepsia era su única enfermedad, y si hubiese empleado el Jarabe de la Madre Seigel en Febrero de 1890, no hubiera habido lugar á que ahora contase su caso, pues se hubiera restablecido de seguida. Así como así, celebremos que después de haberlo tomado no haya sufrido recaída alguna.

«No volvió más la cara atrás.»

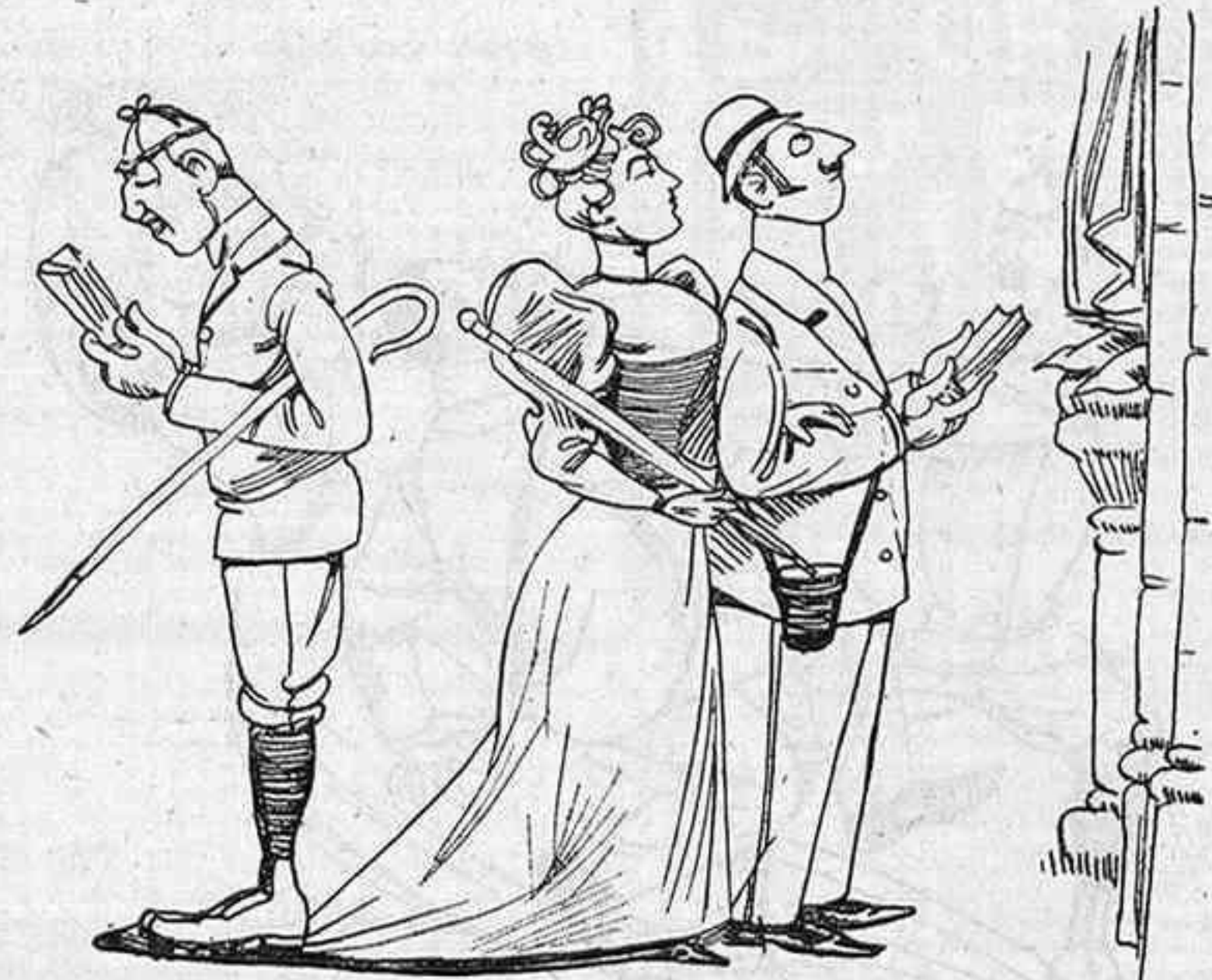
Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, Calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales. Frasquito, 8 rs.

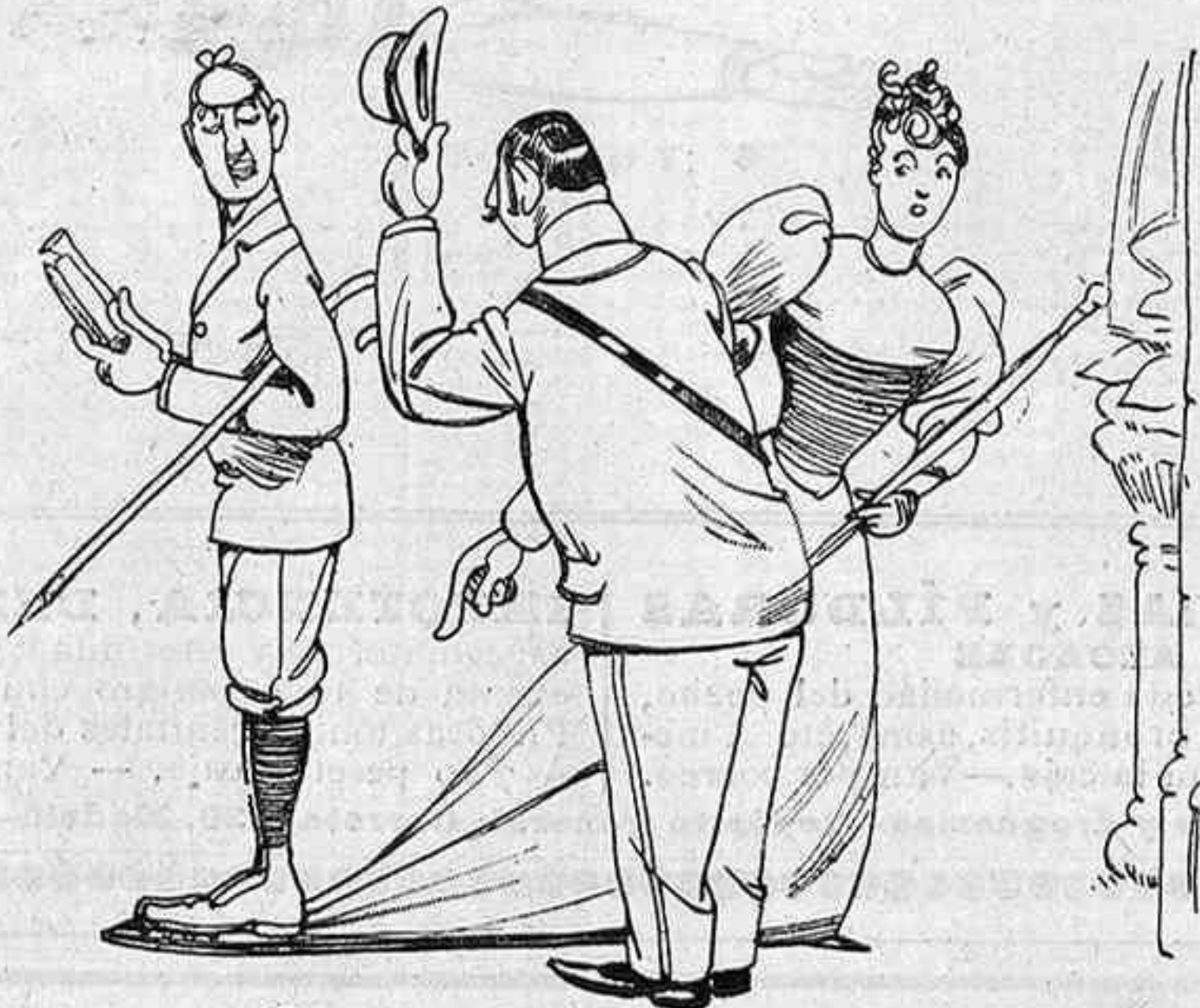
¡MI NO COMPRENDER EL CASTELLANO! por Godefroy



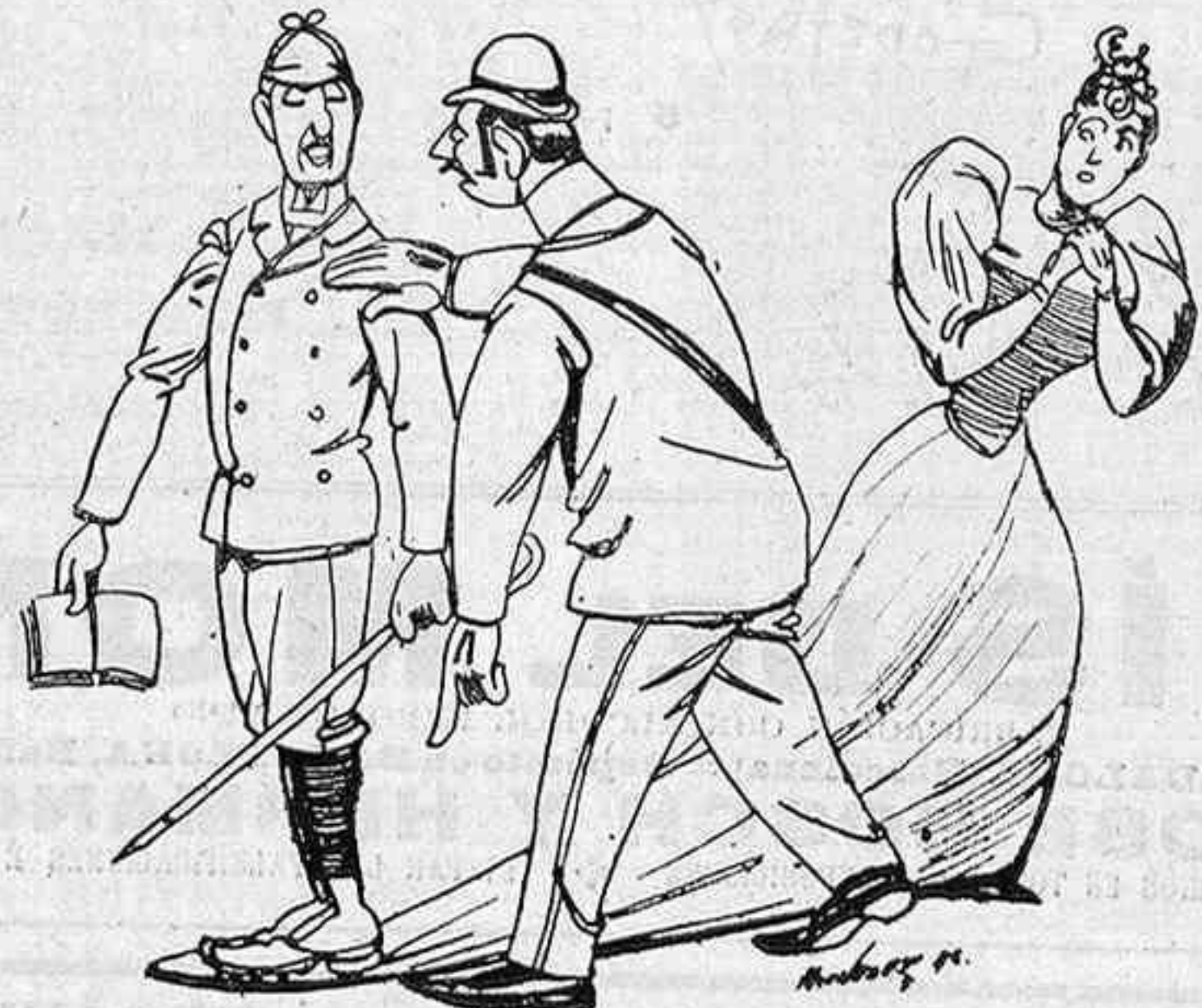
1 ¡Qué hermoso!



2 ¡Beautiful!



3 —¡Usted dispense!
—Mi no comprender el castellano



4 —Pero mi comprender la educación



* RENOVADOR ORIENTAL *
BOSTON
* PARA EL CABELLO *

Única preparación de indiscutibles resultados para fortalecer, hermostrar, vigorizar y suavizar el cabello, poniéndolo lustroso, impidiendo su caída y devolviéndole siempre su color natural ó primitivo. Limpia el cráneo, extirpa la caspa y mantiene la cabeza con la frescura, suavidad y lozanía de la juventud.

RESULTADOS PRÁCTICOS POSITIVOS
NO MANCHA NI PERJUDICA

Dr. BOSTON
(SPAIN) Chicago, E. U. A.



DE VENTA: DROGUERÍAS, PERFUMERÍAS Y FARMACIAS

Agentes exclusivos para España, PONS Y LLETJET.—Sepúlveda, 203

**NUEVO DICCIONARIO DE LAS LENGUAS
ESPAÑOLA Y FRANCESA COMPARADAS**

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, Bescherelle, Littré, Salvá y los últimamente publicados

POR D. NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA

CONTIENE LA SIGNIFICACIÓN DE TODAS LAS PALABRAS DE AMBAS LENGUAS, LAS VOCES ANTICUADAS Y LOS NEOLOGISMOS, - LAS ETIMOLOGÍAS, LOS TÉRMINOS DE CIENCIAS, ARTES Y OFICIOS, LAS FRASES, PROVERBIOS, REFRANES, IDIOTISMOS Y EL USO FAMILIAR DE LAS VOCES, Y LA PRONUNCIACIÓN FIGURADA

Tenemos la satisfacción de poder anunciar la terminación de esta notable obra, recomendada por la prensa de España y reconocida como el DICCIONARIO MAS COMPLETO DE LOS PUBLICADOS HASTA HOY por el ministro de Instrucción Pública de Francia.

Consta de cuatro tomos esmeradamente impresos

Se envían prospectos á quien lo solicite, dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores.—Barcelona.

CHOCOLATES EVARISTO JUNCOSA

Al detall en el **DESPACHO CENTRAL** — Calle de Fernando VII, n.º 10 — **BARCELONA** y en las principales confiterías y ultramarinos

RON BACARDI
PREPARADO POR
BACARDI y C.ª
Santiago de Cuba
Proveedores de la Real Casa
Medallas de **ORO**
en las Exposiciones de
Barcelona, 1888 - París, 1889
Venta: Colmados, Cafés, Restaurants, &



TRICÓFERO **DEPILATORIO IMPERIAL**
PADRÓ **PADRÓ**

Hace crecer el pelo, lo fortalece, quita la caspa, evita las canas y enfermedades de la cabeza

Quita el pelo pronto, radicalmente y sin peligro

50 años de éxito 50 años de éxito

Depósito Central: Farmacia del Globo, Plaza Real, 4 — Barcelona




RUBINAT-LLORACH

Única AGUA DE RUBINAT que PURGA INMEDIATAMENTE, SIN IRRITACIÓN A LA DOSIS DE UNA JICARA Y QUE NO EXIJE NINGÚN RÉGIMEN

Recomendada por todas las Academias y médicos del mundo

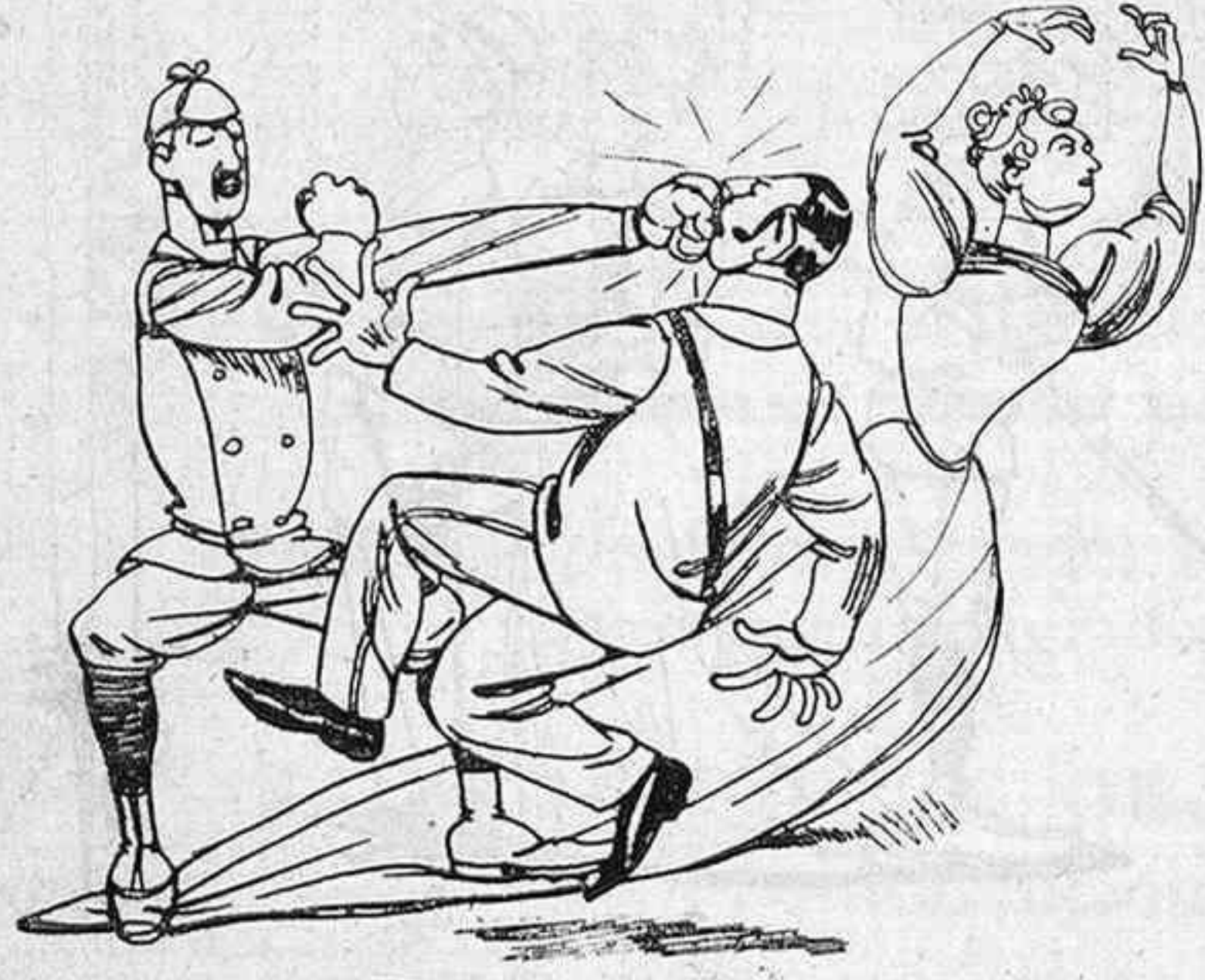
PROSPECTOS GRATIS

En Madrid: J. HERNÁNDEZ, Aduana, 8
De venta en las principales Farmacias, Droguerías y Depósitos de Aguas

Administrador general: **G. Benavent, BARCELONA** — 276, Córtes, 276

◆ **BREA • LICOR** ◆ **MÚNERA** ◆ **BREA • LICOR** ◆
LICOR • BREA

¡MI NO COMPRENDER EL CASTELLANO! por Godefroy



GODEFROY

5 ¡Aah!



6 ¡Y tan tranquilo!

ANÍS DEL MONO
FABRICACIÓN CON ALCOHOL PURO DE VINO
Fábrica en **BADALONA** (Barcelona) — Depósito en **BARCELONA**, Baños Nuevos, 15
JOSÉ BOSCH Y HERMANO
PRIMEROS PREMIOS EN TODAS LAS EXPOSICIONES EVITAR LAS FALSIFICACIONES E IMITACIONES

PASTILLAS y PÍLDORAS AZOADAS
para la tos y toda enfermedad del pecho, tisis, catarros, bronquitis, asma, etc. A media y una peseta la caja. — Van por correo.

IMPOTENCIA, DEBILIDAD
espermatorea y esterilidad: cura segura y exenta de todo peligro con las célebres Píldoras tónico-genitales del Dr. Morales. A 7'50 pesetas caja. — Van por correo.

Venta: boticas y droguerías — Depósito general: Carretas, 39, Madrid — Dr. Morales

LA PROGRESIVA **MOSÁICOS HIDRÁULICOS** Se elaboran variedad de dibujos y colores en baldosas para calles, portales, cocinas, iglesias, etc. — Mesas para cafés, chimeneas, bancos para jardines, fregaderas, bañeras, pedestales, peldaños y toda clase de objetos de aglomerado de mármol y cemento — Nuevo sistema de azoteas ó terrados con baldosas especiales — Fallebas para bastidores, ventiladores — **LA PROGRESIVA, Lotería, 8 y 9, BILBAO** — Depósito en Madrid: Puerta del Sol, 13

Según médicos eminentes, el remedio más inocente y que cura más pronto y radicalmente la **Blenorragia** y demás flujos de las vías urinarias es el

SÁNDALO PIZÁ

Trece años de éxito. — Único aprobado y recomendado por las Reales Academias de Medicina de Barcelona y de Mallorca, varias corporaciones científicas y renombrados prácticos que diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares.

Medalla de ORO
Frasco. 14 rs. — Farmacia del Dr. Pizá, plaza del Pino, 6, Barcelona; Madrid, G. Ortega, León, 13 y principales farmacias de España



VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR EXPEDICIONES A PROVINCIAS Y AMÉRICA

JUAN B.ª PUJOL & CA
EDITORES
Puerta del Angel, 1 y 3 — **BARCELONA**
MÚSICA • ÓRGANOS • PIANOS
Importantisima Sección de Instrumentos para Orquesta y Banda Militar
GRAN TALLER de REPARACIONES
Depósito directo de los PIANOS
Bernareggi, Estela & C.ª
MODELOS SUPER. RES PRECIOS DE FÁBRICA
Estos pianos son de Sistema Norte-Americano y pueden competir con todos los de igual sistema introducidos hasta la fecha en España



CHOCOLATES HIGIÉNICOS
CAFÉS, TÉS, DULCES Y TAPIOCAS
DE LAS FÁBRICAS DE

MATÍAS LÓPEZ
MADRID — ESCORIAL
Premiados con Medallas de Oro y Gran Diploma de Honor
Se hallan de venta en los principales establecimientos de Confitería y Ultramarinos de España

Tipografía LA ACADEMIA
Barcelona
Ronda de la Universidad, n.º 6